



ILUSTRACIÓN IV

LA VERDADERA FECHA DEL DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

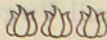
(Véase la Introducción y la nota correspondiente a la página 56).

Según el estudio que hemos hecho a este respecto, de nuestros informes se desprende que el Estrecho no fué descubierto el 1.º de noviembre, como por un error histórico se ha creído hasta aquí. Según esos mismos informes, Magallanes entró verdaderamente al Estrecho el día **24 de octubre de 1520**, deteniéndose a la entrada en reconocimientos, y, como hemos visto, en reuniones y discusiones con sus capitanes y pilotos sobre la prosecución del viaje. Reanudado éste, las naves de Magallanes transpusieron las primeras angosturas del canal el día primero de noviembre, que, como se sabe, es día de **Todos Santos**, pero el Estrecho no quedó ese día descubierto. El error está simplemente en el nombre que Magallanes y sus capitanes dieron al Estrecho.

Ni en Pigafetta, Transilvano, Barros, Herrera, Argensola, Oviedo ni López de Gomara, se encuentra a este respecto más luz ni más razón en que apoyarse y en determinar como fecha del descubrimiento del Estrecho el día **1.º de noviembre** que aquello de que todos incidan en que fué aquel canal llamado de **Todos Santos**, por celebrar la Iglesia esa fiesta en aquel día. Pero hay que tener presente las siguientes circunstancias que excluyen el argumento de “la festividad del día” para precisar aquella fecha como la del verdadero descubrimiento. Desde el 21 de octubre, en que al centinela avanzado del Estrecho se llamó por los expedicionarios **Cabo de las Once mil Vírgenes**, hasta el 27 de noviembre, no hay ninguna festividad religiosa más connotada que la de **Todos Santos**, para celebrar el nacimiento de tan dignísimo ahijado; la excepción de la boga o de la costumbre de ponerle a todo lo que iban descubriendo los expedicionarios el nombre “del santo del día” produjo, en este caso, el error. Y otra de las razones que nos abona, es que el día 1.º de noviembre no celebraron los expedicionarios, que sepamos, fiesta alguna en recuerdo de su descubrimiento que no fuese la religiosa del día; y aún parece que el mismo nombre de **Todos Santos**, no vino a dárselo Magallanes,

de acuerdo con sus capitanes, sino sólo el propio día 27 de noviembre, cuando ya tuvo la más completa seguridad, la palpable evidencia de su gran descubrimiento. Uno de los mejores aliados con que el **1.º de noviembre** cuenta para arrogarse la fecha de aquel feliz descubrimiento, es el **Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano**, de Montaner y Simón, última edición, que copiando mal de la Relación IX de Maximiliano Transilvano, al hablar de Magallanes, dice: "El 21 de octubre de 1520, a cinco leguas de la costa la escuadrilla divisó un promontorio tras el cual formaba el mar una especie de golfo. Entró el **1.º de noviembre** al Estrecho y le llamó **Todos Santos** en memoria del día"... Según esto Magallanes, ocupó 10 días en navegar 5 leguas o estuvo esperando pacientemente diez días a que llegara el 1.º de noviembre para poder penetrar al Estrecho. Es curioso anotar que Montaner y Simón, se remitan al estudio que el sabio historiógrafo don Diego Barros publicó al respecto en 1854, de donde dicen tomar sus datos; pero es lo cierto que éste último jamás afirmó aquello. Y, efectivamente, don Diego Barros Arana, en toda la relación que hace de la travesía del Estrecho, no viene a citarnos el **1.º de noviembre**, sino cuando termina esa narración, con el verdadero descubrimiento acaecido el 27 de noviembre; y así, dice: "Los españoles y el mismo Magallanes, dieron al Estrecho el nombre de **Todos Santos** en recuerdo de la fecha que celebra la Iglesia el **1.º de noviembre**, día en que entraron en sus canales" (1) Como se vé, es muy distinto entrar al Estrecho y descubrirlo, que entrar a sus canales.

Llegamos, pues, a la conclusión de que nada tenemos que decir con referencia al nombre del Estrecho, aparte de lo que a este respecto hemos consignado en el capítulo VII de este estudio. Pero creemos que la fecha 1.º de noviembre debe quedar eliminada en adelante para celebrarse ese fausto aniversario. Si esa gloriosa efemérides no se celebrase el **24 de octubre**, día en que todo hace suponer que Magallanes con sus naves penetró o transpuso los dinteles del Estrecho, la recordación de ese aniversario debe hacerse el **27 de noviembre** en que Magallanes salió al Pacífico completando así, ese doble y grandioso descubrimiento geográfico.



(1) Barros Arana. *Estudios Histórico-Bibliográficos. Vida y Viajes de Magallanes*. Tomo VI, cap. VII, fs. 284.



ILUSTRACIÓN V

LA NAO "SAN ANTONIO."

Encontrándose ya muy avanzada la navegación del Estrecho y habiéndose presentado un nuevo canal, poco antes de llegar a Cabo Forward, Magallanes envió, como se recordará, a las naos "San Antonio" y "Concepción" a reconocerlo, mientras él continuaba la exploración al oeste, con la obligación de juntarse en aquel mismo sitio dentro de 4 días.

Parece que efectivamente la "San Antonio" volvió antes que regresara Magallanes, y que su capitán Mezquita quiso entonces seguir el viaje para reunirse con Magallanes, pero el piloto Esteban Gómez y el escribano Jerónimo Guerra, se opusieron tenazmente, manifestándole que era llegado el caso de aprovechar la oportunidad que se les presentaba de regresar a España y dejar al "loco portugués" que siguiera su camino; que bastante habían sufrido ya y que no estaban dispuestos a morir de hambre y penalidades. La discusión naturalmente que se hizo más que acalorada, violenta, y Mezquita, viéndose atropellado y vejado como capitán, quiso hacerse respetar de hecho, y al efecto, como el piloto Gómez era el más rebelde y agresivo, le dió una estocada en una pierna. Este no sólo no se redujo, sino que sacando su espada repelió el ataque e hirió en una mano al capitán. Por desgracia para Mezquita, su actuación en San Julián en ayuda de su primo, contra los castellanos, le habían enajenado la voluntad de su gente y por tanto no era querido a bordo. Así es, que en vez de salir en su defensa, haciendo causa común con Gómez y Guerra, se fueron sobre él y lo redujeron a prisión. Dueños entonces de la nave, los amotinados, nombraron de capitán al escribano Guerra, quien ordenó inmediatamente seguir rumbo a España.

Parece que los tripulantes de la "San Antonio" habían pretendido recoger a Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez de la Reyna que Magallanes había dejado confinados en San Julián (1), pero que talvez por los temporales o por no perder tiempo que les era sumamente premioso por los víveres, lo cierto es que siguieron adelante sin detenerse como

(1) Argensola en su *Historia de la Conquista de las Molucas*, lib. I, pág. 17, incurre en el error de decir que los rebeldes los recogieron y llevaron a España.

se ha comprobado fehacientemente. De aquellos infelices no se tuvo jamás noticias, pues, aunque cuando llegó Elcano a España se había proyectado una expedición en su busca, ésta no llegó a tener efecto.

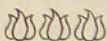
Las tempestades y vientos contrarios que encontraron los desertores, les hizo perder mucho tiempo y por tanto los víveres empezaron a escasear en forma alarmante, teniendo que reducir la ración de cada persona a tres libras de pan por día.

A fin de justificarse ante el rey y de dar forma legal a su actitud, levantaron una información de los sucesos. Y para mayor justificación, arrancaron del capitán Mezquita las declaraciones que quisieron aplicándole el tormento.

Llegaron por fin a Sevilla el 6 de mayo de 1521, donde entregaron el preso a los oficiales de la Casa de la Contratación, y completando la información que habían levantado a bordo, hicieron a su manera una relación de lo sucedido, culpando en todo y por todo a Magallanes, quien según ellos, se oponía a las prescripciones reales, había cometido toda clase de atropellos con los demás jefes y oficiales y que, por último, no llevaba rumbo fijo en su viaje.

Se levantó un sumario por los oficiales de la Contratación tomándose declaración a los 55 tripulantes de la nave rebelde, reduciéndose a prisión a Esteban Guerra y otros más complicados en la sublevación.

La verdad de todo lo ocurrido vino a saberse después del sumario levantado al regreso de la nao "Victoria."



RESEÑA CRONOLÓGICA

de las

fiestas celebradas en Chile, en conmemoración

del

IV Centenario del Descubrimiento

del Estrecho de Magallanes

POR

TÁCITO





DOS PALABRAS.

Al hacer la publicación de la obrita “**Magallanes**” **Estudio Histórico Biográfico**, premiada en el certamen histórico literario del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, hemos creído oportuno complementarla con una Reseña Cronológica de esos festejos, a fin de que sus ligeras páginas registren la celebración de aquel suceso y sus ilustraciones presenten algo de lo más saliente de las fiestas de que tratamos: al menos para que sirvan de grata recordación a algunos de los que participaron de ellas o siquiera de pasajero recuerdo a los que las presenciaron.

Nuestra aspiración habría sido presentar un Album acabado; un trabajo a la altura de la gloriosa efemérides celebrada; una monografía digna de aquellas fiestas y de las ilustres Embajadas Internacionales: un Album que habría hecho honor y justa réclame a nuestro país; pero nuestros cortos alcances, los medios y otras circunstancias no lo han permitido.

No tiene, pues, este trabajo ningún alcance de esos, ni menos pretensiones literarias.

Si nos ocupamos de preferencia de la Embajada Española, es porque en la celebración de ese acontecimiento histórico nadie puede quitarle la preeminencia; y, “a tout signeur tout honneur.”

Sentimos no poder dar más amplos detalles de la noble Embajada de Portugal, país y eminentes diplomáticos que nos merecen especiales simpatías, más aun por tratarse de un aniversario en que tienen tan señalada parte; y lamentamos también no ser aquí más explícitos y obsecuentes con cada una de las ilustres Embajadas, Misiones Especiales y Delegaciones de los demás países que tan altamente han honrado al nuestro, no por falta de datos, sino—lo confesamos ingenuamente—por insuficiencia y falta de talento para poner de manifiesto tantos relevantes méritos.

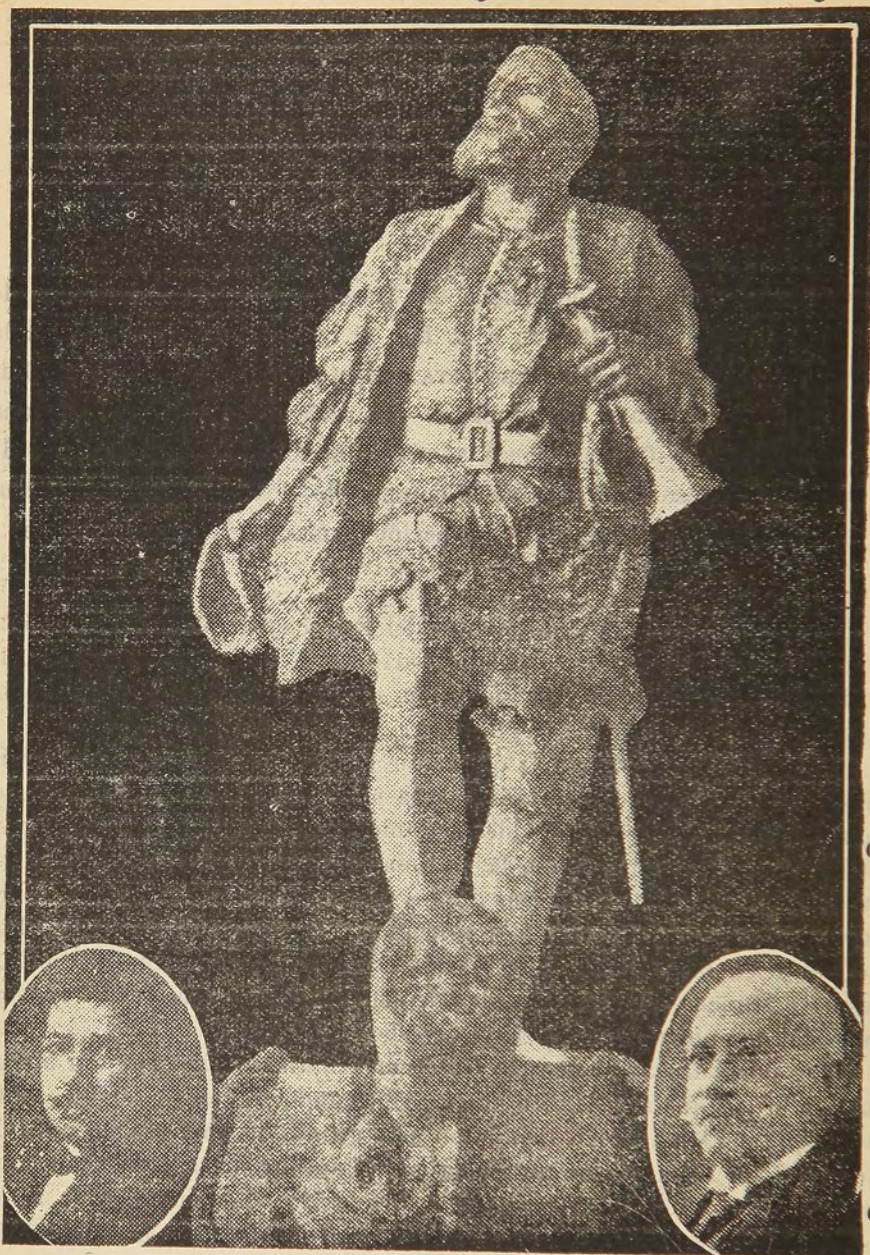


I.—Celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.—Invitación a S. M. el rey don Alfonso XIII, a la familia real y al Gobierno para asistir a las fiestas de Chile.—Las fiestas en España con igual fin.—La revancha castellana.—España ad portas.—Curiosa causa a que se atribuyó el desistimiento de don Alfonso XIII para venir a América.—“Visión trágica” versus “Visión de grandeza”.—La acción humanitaria de un gran rey.

Sabido es que el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, señala en la historia de los países de esta parte del Continente Americano, la noción de sus existencia y la iniciación, puede decirse, de su desenvolvimiento.

Chile, que ha gozado más que nadie de los beneficios de aquel grandioso descubrimiento propiciado por la madre España y hecho por castellanos, guiados por aquel vidente genio lusitano puesto a su servicio; Chile, llevado por su amor a la justicia, por sus sentimientos de gratitud y nobleza que heredó de sus dignos progenitores, no ha podido menos que celebrar con todo regocijo y solemnidad tan fausto aniversario. Por eso, tanto en las esferas de gobierno, como en la iniciativa particular, despertó franco entusiasmo la idea de celebrar dignamente el IV aniversario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Así, pues, deseando nuestro Gobierno tributar un homenaje a Magallanes a la vez que a la Madre Patria, y tomando en consideración el alto honor que a España corresponde en este grandioso aniversario, resolvió en agosto de 1919, enviar un Embajador Especial en la persona de don José Florencio Valdés Cuevas, para que invite oficialmente a S. M. el rey don Alfonso XIII, a la familia real y al Gobierno, a la celebración de aquella náutica efemérides. Y en la nota invitación se hacía presente que los hijos de este país y el Gobierno verían con sumo agrado—para mayor solemnidad de aquel acto—la presencia de S. M. el rey; y que, por lo demás, Chile entero celebraría con entusiasmo que un sucesor de aquellos esforzados reyes que dieron vida a esta nación, se dignara visitarlo.



Estatua de Magallanes que corona el monumento del gran navegante, que se inauguró en Punta Arenas en las festividades del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho.—En los óvalos: el generoso donante del monumento, filántropo español don José Menéndez y el escultor chileno don Guillermo Córdova, autor de la obra.

Conocidas son las tendencias democráticas de don Alfonso y el profundo conocimiento que tiene de estas jóvenes repúblicas, por lo cual agradeció muy complacido la invitación que se le hacía; defiriéndola sí, para otra oportunidad no más solemne, pero en que tuviere más libertad de acción política que en aquellos momentos. Pero designó para representarlo personalmente en esas fiestas a su primo el Príncipe don Fernando María de Baviera y Borbón y una brillante Embajada que presidía un **Príncipe** de las letras españolas, don José Francos Rodríguez.

Luego, también, el monarca español, expidió un real decreto—12 de octubre—ordenando la celebración de fiestas en España en conmemoración del IV Centenario de Magallanes.

Dejamos constancia que la idea de solemnizar el Centenario Magallánico, partió del digno estadista que prestigiosamente regía los destinos de Chile, S. E. el presidente don Juan Luis Sanfuentes; y ese feliz suceso, ligado a su administración, ilustra su período presidencial con alta nota de cultura y de confraternidad internacional.

La revancha castellana.—¡España ad - portas!!!...

La nación a cuyo impulso fué arrancado a los mares el secreto de extensos y desconocidos mundos; la que con su mágico espíritu creador hizo nacer tantas nuevas nacionalidades, ha venido a visitar, a unirse después de prolongada ausencia, con la que fué la más pobre de sus colonias, para celebrar un hecho histórico que forma uno de los mejores florones de su fama: un hecho que fué la iniciación de la historia común entre este país y España, y bien puede decirse el nacimiento de Chile.

De aquel imperio prepotente que no sólo “se extendía del Ocaso al Oriente,” sino que donde fuere que el mar se dilatase encontraba siempre playas españolas en que abatir sus olas, hoy no existe sino el núcleo secular. Cumplida su misión, la savia de su vitalidad, la cimiento generadora que había sembrado en todos los ámbitos del mundo fué fructificando y formando colonias, pueblos, populosas ciudades y luego naciones vigorosas que, al reconocer a su vez su fuerza y vitalidad, al transpasar los límites de la adolescencia, fueron reclamando su autonomía, su emancipación sin trabas y la libre dirección de sus destinos. España, así, cumplido su magno destino, fué quedando reducida poco a poco a la heredad de sus antiguos reyes, a sus dominios de Europa.

Imponderable es la obra civilizadora de España en América; y su pasado glorioso, tras los siglos, le mantendrán siempre su prestigio y el respeto de los pueblos cultos mientras exista la historia.

Los que propalan la decadencia de España no están precisamente en la verdad. Decayó, es cierto, su imperio colonial, como han decaído sucesivamente en la historia del mundo todos los pueblos conquistadores. Pero ninguna como España, ni antes que ella ha conseguido conservar

los vestigios de la civilización que infiltrara en los pueblos que descubriera, conquistara y colonizara. Ninguna como ella, tampoco, supo imponer sus hábitos, su religión y sus leyes; y vive y mantendrá su **imperio moral** sobre esos pueblos mientras hablen su idioma y conserven sus costumbres...

Talvez a España le faltó mucho de espíritu práctico—que en aquellos tiempos no se usaba;—y al haber recurrido al argumento de conciliación y liberal generosidad—idea que al germinar la intransigencia sofocaba—de dar a los españoles americanos o americanizados, príncipes con entera autonomía e independencia de España: tal como lo propusiera el plenipotenciario francés vizconde de Chateaubrian en el Congreso de Laybac y Verona, al presente tendría sin duda una influencia comercial y política privilegiada y quizá mantendría una situación de mayor esplendor y poderío que ninguna nación del mundo.

Más, por otra parte, España perdió sus dominios, pero ganó en unidad nacional, en reconstituirse, vitalizarse y en reconcentrarse en sí misma. Y si es verdad que algunas de sus colonias le proporcionaron grandes beneficios en oro, en producciones y en tributos, también lo es que esas contribuciones, más que a la grandeza del reino, contribuyeron a la molicie y corrupción cortesanas y al derroche de la metrópoli; y también es cierto que al final, las colonias no le proporcionaban sino gruesos desembolsos y muchas pesadumbres y quebrantos.

Lo que ha perdido España, pero lastimosamente, es el tiempo y la acción; el no haber fomentado ese su **Imperio moral** en sus antiguas posesiones de América; es el no haber estrechado relaciones de más recíprocos intereses: el haber abandonado el campo comercial a la explotación de otras naciones allí donde élla, mucho tiempo ha, pudo gozar sin contrapeso del privilegio de “la nación más favorecida”...

Pero este estado de cosas no podía prolongarse y ya la nueva y progresista generación de España se ha dado cuenta de su situación y con su actitud demuestra que no ha abdicado de sus legítimos derechos. Por eso, después de una larga tregua, los conquistadores vuelven por sus antiguos fueros! ¡Vuelven, y ha llegado a Sud América, a Chile, de avanzada, una vanguardia de su ejército y armada y al mando de un brillante príncipe real, de un primo hermano del propio Alfonso XIII, a recobrar sus antiguas posesiones!...

Y esta vez ¡grave es decirlo! a pesar del oportuno y estentóreo grito de ¡**España ad portas!** nos han sorprendido desarmados. Sin lucha les hemos declarado vencedores en esa lid de la hidalguía en que han sido maestros e invencibles en todas las edades, y no hemos podido responder sino con la espontaneidad de nuestro afecto, con la franca hospitalidad que, si es propia de castellanos, es por suerte, también, patrimonio de chilenos. Y estamos seguros de que esta conquista de afección racial, de atracción hereditaria emprendida por Alfonso XIII—desde fecha tan memorable—ha de ser tan grande y para bien de España, que ha de

superar con mucho, en sus fines, a la de Carlos V en el siglo XVI, en Sud América....

Esta tierra de Chile, ha tenido que ser para los ilustres miembros de la Embajada, como lo es para todo español, tierra de España, por el afecto de sus hijos; porque éstos se hacen entender por el mismo idioma de Castilla; porque estos tienen el orgullo de conservar celosamente junto con la tradición de sus glorias—muchas de las cuales se las ha proporcionado la propia España— la unidad de la raza, renovada, fortalecida aun más por la araucana; porque aquí encuentran los españoles; por qué no decirlo! junto con sus cualidades y virtudes, también sus mismos defectos sociales y políticos y sus prejuicios raciales; porque aquí encuentran los iberos los rasgos más sobresalientes de que blazonan: la indomable altivez y la hidalguía; porque aquí encuentran, en fin, junto al culto de la libertad, el espíritu emprendedor y de progreso que supieron infiltrar esos esforzados conquistadores hijos de Estremadura, Andalucía, Vizcaya y Cataluña y porque aquí encontrarán siempre las mismas tendencias de los hijos de Castilla, de su amor por conservar sus gloriosas y sagradas tradiciones: el mismo espíritu caballeresco de amor al bien, a la verdad y a la justicia que constituye en esencia el alma de la raza.

Breve digresión sociológica.

A la apreciación que hace un personaje de una novela del insigne Blasco Ibáñez, de que los sudamericanos apreciamos a España como una abuela que murió hace muchos años, y como que tenemos de ella un recuerdo lejano, más no la simpatía a un organismo vivo y real; debemos observar que, aparte de lo irreal e impreciso de esa apreciación, España ha mirado a los sudamericanos como los indígenas de antaño, más dignos de compasión que de frecuentar sus tratos... Y, si en ello hubiere alguna culpa de nuestra parte, creemos que no sería la de no habernos dado a conocer de España... pues ya hemos servido durante bastante tiempo de nutrido tema a los autores teatrales para sus zarzuelas, sainetes y comedias; esos autores teatrales y novelistas—no nos referimos al señor Blasco que conoce personalmente estos países—que no tenían mejor idea de estos pueblos que aquellos peninsulares y otros europeos que venían con la sacrosanta fé de “hacer la América” como nuevos conquistadores de estas tierras ubérrimas y exóticas y con buena dosis de prevención contra salvajes...

Y es original que mientras hemos servido de regocijados temas a saineteros y novelistas españoles, tan amenos como sus dignos émulos franceses, muchos de los cuales—de éstos últimos—en su altísima cultura, o más bien en su pintoresco concepto geográfico, siguen pintándonos con lucientes plumas y menguados taparrabos y continúan distinguiéndonos a todos “sin distinción” por **rastas** o **rastaquer**; que mientras los latinos, decimos, nos **prestigian** de tal modo, los sajones y anglo-sajones

se han aprovechado del descuido, por no decir de la torpeza de aquellos, para explotar nuestras riquezas, para ayudar a organizarnos y a concurrir con sus capitales a fecundar estas regiones.

Por otra parte, si aun no alcanzamos la perfección cultural de las viejas naciones europeas, creemos que alguna disculpa tiene la juventud de estas americanas nacionalidades; y si miramos las cosas por el lado de la historia, creemos que, en el rápido desarrollo alcanzado por las últimas, la comparación en el concepto progreso—aun tomado como dice el sabio británico Dr. Inge “no como una tarea de la humanidad sino como una ley de la naturaleza”—resultaría talvez bastante deprimente para aquellas... Pero—y no es paradoja— ¿pueden las naciones más adelantadas llamarse altamente civilizadas, cuando en la gran conflagración mundial—en la “guerra de los cuatro años”—han demostrado ser, no diremos más civilizadamente bárbaros, pero sí tanto o menos humanitarios que nosotros los hispanoamericanos?

Por lo demás, por cierto que los hombres de ciencia y de estudios, difieren en sus apreciaciones de saineteros, pintores y novelistas “caseros”... y las ilustres delegaciones extranjeras al IV Centenario Magallánico, no han de creer que los chilenos—este pequeño grupo de la familia americana—nos hayamos cambiado de traje, modalidades y costumbres sólo para recibirlos; menos aun el príncipe don Fernando de Babiera y Borbón que permaneció largos meses entre nosotros.

Y por fortuna, repetimos, la juventud y los hombres más representativos de España, piensan en estrechar efectivamente la comunidad de afectos e intereses con estos pueblos hispanoamericanos para progreso y bienestar comunes.

Curiosa causa a que se atribuyó el desistimiento de don Alfonso XIII para venir a América en el IV Centenario Magallánico.

A título de ligera distracción, vamos a consignar aquí una curiosa crónica de un periodista español, en la cual manifiesta que el motivo principal porque el rey don Alfonso desistió de visitar la América, fué, más que todo, por la impresión que le causó una poesía de funesto augurio sobre su persona en este viaje.

Se trata de que el poeta don Ramón Goy de Silva, publicó cierto día la poesía “Visión trágica” en una revista que no circula entre el público, pero que llega al palacio real: “La Gaceta de Bellas Artes.” Y agrega el cronista que algún familiar de palacio dió a leer a don Alfonso la tal poesía y manifiesta que su lectura causó al monarca una impresión tan profunda que no pudo disimularla a pesar de su reconocida serenidad y “de que el mismo ha solido decir que ha de morir de mano asesina cualquier día de su reinado”...

No han de ser muchos, por cierto, los que teniendo noticias del temple de alma de don Alfonso crean en tal supersticioso efecto, ni mucho

menos que éste haya motivado aquella determinación del rey; pero lo efectivo del caso es que, aunque no lo necesite, por razones de alto concepto, el reclamo del cronista para con el poeta no pudo ser más habilidosa y oportunamente explotado.

No creemos que don Alfonso tenga algo que temer en su viaje a América, pues más peligros afronta quizás en su propia patria y en sus paseos por Europa. Aquel viaje sería, sin duda, de grandes proyecciones para el hispanoamericanismo y especialmente para España; y para borrar, si fuere posible, la impresión triste y dolorosa de "Visión trágica" nos permitimos poner al frente una "Visión de grandeza," cambiando lo trágicamente imaginado en su aspecto real o verdadero; tal como tendrá que suceder si el monarca español nos visitare: que en América es altamente estimado no sólo por las tradiciones que encarna, sino por sus tendencias democráticas. "Visión de grandeza" es sólo una mala versión, un trastrueque de las sonoras cuanto lúgubres estrofas, pero su prosaica versificación reclama el mérito de lo real: lo que ha de suceder llegado el caso; y por lo demás, donde existe lo real, aunque se trate de un rey, sobra la imaginación...

He aquí, pues, la famosa poesía y su mala versión a la realidad:

VISIÓN TRÁGICA.

VISIÓN DE GRANDEZA.

¡Todo el cielo una llama!...
 Todo el mar una ola!...
 El sol de un estallido, se deshizo en
 [estrellas!...
 ¿Qué gran desgracia ocurre?
 La América española
 En un clamor unánime
 Da al viento sus querellas...
 ¡Un regicidio!

 Un duelo que a todos nos alcanza...

 Veinte pueblos hermanos que deman-
 [dan venganza...
 Una nave que vuelve del lejano Occi-
 [dente,
 Como un flotante túmulo, regia capilla
 [ardiente
 A la que dan escolta navíos enlu-
 [tados.
 ¡Navíos que debían llegar empavesados!..

 Y el mar y el cielo aprestos para lucir
 [sus galas,
 En vez de los brillantes reflejos de
 [hengalas

Todo el cielo un fulgor!
 Todo el mar una fuente!
 El sol se ha detenido! Hay sideral por-
 [fla!
 ¿Qué gran suceso ocurre?
 La América imponente
 En un hosanna inmenso
 Da al mundo su alegría...
 ¡La gran visita ansiada ya llega, ya
 [aparece!
 ¡El rey, americanos! De España, Alfon-
 [so trece!...
 Y símbolo de raza que eleva y ennoblece.

 Entre triunfales fiestas, al rey todos
 [aclaman:
 Veinte pueblos hermanos unión y amor
 [proclaman...
 Una nave que vuelve de Occidente en
 [crucero,
 Conduce engalanada a Alfonso "El
 [Caballero,"
 Escoltada entre galas y esplendor sobe-
 [rános
 De empavesados buques hispanoame-
 [ricanos

Y los sonoros ecos de las salvas triun-	Y los pueblos latinos respondiendo al
[fales,	[ibero,
Se alumbran con los fuegos de antor-	Común en su grandeza, su espíritu es
[chas funerales.	[sincero
Todo el cielo un crespón...	De evoluciones magnas futuras a su
	[ingreso,
Todo el mar una ola	Elevan común himno de amor y de pro-
	[greso
Duelo en el corazón de la raza española!	Todo el cielo un fulgor!
	El mar domada fiera...
.....	Gozo en el corazón de la gran raza
	[ibera!...

La acción humanitaria de un gran rey.

La gran popularidad de que goza Alfonso XIII, no es sólo debida a su gran carácter, generosa hidalguía y tendencias democráticas, sino también, y en parte principal, a la alta cultura de sus sentimientos humanitarios.

Y a este respecto pocos hombres pueden ostentar un título más honorífico; pocos monarcas una satisfacción más alta y bendecida. Y la historia tendrá que escribir en bellísimas páginas de honor la actuación santamente humanitaria de rey hispano durante la gran conflagración de Europa.

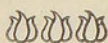
Mantenida la neutralidad de España por la clara visión de los estadistas de su gobierno, aquel monarca sirvió de pródigo y alto intercesor ante todos los gobiernos en lucha, simultáneamente. (España representó oficialmente, en Alemania, los intereses de Francia, Rusia y Bélgica; en Austria Hungría, los de Rusia, Francia y Servia; en Italia, los de Austria, etc.) Y así, en medio de la vorágine del terror de aquella espantosa conmoción universal, pudo indagar direcciones y noticias de prisioneros, desaparecidos, heridos y muertos en los distintos frentes de batalla y devolver la tranquilidad o al menos el consuelo a miles de hogares. (1) Así pudo conseguir conmutar penas de muerte, obtener indultos y salvar de situaciones angustiosas a muchos desgraciados; y por su generosa mediación logró anular terribles sentencias y librar no sólo del banquillo sino del patíbulo a muchos inocentes. Entre los muchos que salvaron la vida por la intercesión de don Alfonso, se cuentan madame Benazet y mademoiselle Fuilliez, monsieur Jantehevetzky (condenado a muerte en Viena con otros siete súbditos rusos también perdonados), el viceal-

(1) La labor fué abrumadora. Hubo que establecer una oficina especial de correspondencia para recepción y atención de peticiones; y para darse cuenta de su movimiento, baste decir que el inteligente secretario privado de S. M. don Emilio Torres—hombre tan ilustrado como digno y de quien se dice que sus méritos son sólo comparables a su gran modestia—tuvo que controlar, atender, contestar y despachar más de 300.000 solicitudes, informaciones, etc.

mirante austriaco Müller... y hasta un peligroso socialista ruso prisionero de los alemanes...

¿Qué puede haber más grande para los poderosos que la bendición de los humildes? Y es que el rey español no sólo ha tenido esa satisfacción, sino también las oraciones de muchas madres, esposas e hijos tiernamente agradecidos... Así, entre miles, una carta inglesa, dice: "Dios bendiga al rey de España. El nombre del rey Alfonso quedará siempre grabado en los corazones de las mujeres inglesas por lo que hizo para salvar a Miss Cavell." "Señor—dice una carta de Francia—¿qué puedo hacer para pagaros lo que habéis hecho devolviéndome mi hijo? En la aldea donde vivo residen doce honrados obreros españoles. Desde hoy los miraré y los trataré como hermanos y les diré lo que pienso de su rey"...

Ahora bien, refiriéndonos a los vaticinios sobre el viaje de don Alfonso al Continente de Colón, ¿no es verdad que un hombre de tal condición, que no sólo hace el bien sin saber a quién, sino que sabiéndolo, ha llegado a hacerlo hasta a bolshevistas legítimos, los mayores enemigos de las monarquías y la actual constitución social; que un rey que se levanta como exponente de civilización en medio de la barbarie de la guerra para salvar a sus semejantes; que un rey que así enaltece el cetro de sus abuelos y que así honra a la humanidad, a su país y a su siglo, puede viajar libre de preocupaciones ante la consideración y el respeto del mundo entero y puede, por tanto, llegar libre de prejuicios y temores de toda "visión trágica" no sólo a América sino a la misma Cafrería?





II.—Las ilustres Embajadas, Misiones Especiales y Delegaciones.—La brillante y numerosa Embajada de España.—Su A. R. el Infante.—La llegada del “España” a Arica.—En Iquique.—En Antofagasta y Pampa Salitrera.—Representaciones Navales.—Recepción de Embajadas.—La recepción del Embajador de Portugal.—Arribo de la Embajada Española a Valparaíso.—Entusiasmo popular.—En la Intendencia.—Ligera semblanza del Príncipe.—Diversas manifestaciones.—En el Club Naval.—Gran desfile en honor de España.—En la Escuela Naval.—En el Club Español.—Banquete en el Teatro Victoria.—El Excmo. Embajador de España don José Francos Rodríguez.—Un saludo de España.

Las naciones amigas que se dignaron acompañarnos en las fiestas magallánicas, estuvieron representadas por los siguientes Embajadores y Diplomáticos:

España.—Su Alteza Real don Fernando María de Baviera y Borbón, Infante de España, en representación personal de su Majestad el rey don Alfonso XIII; Excmo. señor don José Francos Rodríguez, Embajador de S. M., ex-Ministro de la Corona, jefe de la Misión; Excmo. señor Intendente de ejército, don Angel Altola-guirre Duvale; Intendente General de Ejército, Censor de la Real Academia de la Historia, vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica; Excmo. señor don Antonio Plá y da Folgueira, Ministro Residente, secretario de la Misión; Excmo. señor contra-almirante don José María Barrera Luyando, ayudante de campo de S. M. el rey; señor don César Alvarez Maldonado, comandante de artillería a las órdenes de S. A. R.; señor don José Ordovas Cornejo, comandante de caballería, a las órdenes de S. A. R.; señor don Luis Silva y Goyenechea, secretario de Embajada; Excmo. señor don Manuel Falcó y Gutiérrez de la Concha, duque de Arco, grande de España; señor don Marcelino Valentín Gamazo, secretario particular de S. A. R.; Excmo. señor don Juan Antonio Gómez Quiles, miembro de la Junta de Aranceles y Valorizaciones de la Dirección General de Aduanas del Ministerio de Hacienda, presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, etc.; señor don José Pastor Rodríguez, visconde de la Morera, Cónsul Honorario de Chile en Valencia; señor Antonio Campos.

Portugal.—Excmo. señor Alberto D'Oliveira, Embajador en Misión Especial; señora Josephina de Antas de D'Oliveira; señor don Manuel de Antas D'Oliveira, secretario; señor don Antonio de Salazar Moscoso, agregado; señora Aida Santos de Salazar Moscoso.

Estados Unidos.—Excmo. señor Joseph H. Shea, Embajador en Misión Especial; señorita Agnes E. Shea, señorita Julia E. Shea; señor Vorval Richardson, consejero; señora de Richardson; capitán señor Edward H. Durell, agregado naval; señora de Durell.

Brasil.—Excmo. señor doctor José Manuel Cardoso de Oliveira, Embajador en Misión Especial; señora de Cardoso de Oliveira, señoritas de Cardoso de Oliveira; señor Joao de Avellar Mahalhaes Calvet, secretario; capitán señor Estevao Leitao de Calvalho, agregado militar.

Paraguay.—Excmo. señor don Fulgencio Moreno, Embajador en Misión Especial; señora de Moreno; señoritas de Moreno.

Argentina.—Excmo. señor don Carlos Noel, Embajador en Misión Especial; señora de Noel; señor don Martín Noel, agregado.

Colombia.—Excmo. señor don Carlos Uribe, Embajador en Misión Especial; señor don Pedro Ignacio Reyes, secretario; señora de Reyes; señor don Manuel Pombo, agregado.

Méjico.—Excmo. señor don Enrique González Martínez, Embajador en Misión Especial; señora de González Martínez; señor don Pedro de la Sota, primer secretario; señor don Antonio Castro Leal, primer secretario; señora de Castro Leal.

Uruguay.—Excmo. señor Eugenio Martínez Thedy, Embajador en Misión Especial; señora de Martínez Thedy; señorita Oleary Thedy; señor don Américo Sampognaro, primer secretario; señora de Sampognaro; mayor señor don Ernesto Vigil, agregado militar.

Gran Bretaña.—Excmo. señor John S. T. Vaughan, Ministro Plenipotenciario en Misión Especial; señor Robert C. Michel; señor Warter F. V. Scott, secretario; capitán de fragata señor Charles L. Backhouse, agregado naval.

Cuba.—Excmo. señor don José Vidal y Caro, Ministro Plenipotenciario en Misión Especial; señor don Calixto Whitmarsh García, primer secretario; señor don Oscar Castro y Bachiller, primer secretario.

Ecuador.—Excmo. señor don José Rafael Bustamante, Ministro Plenipotenciario en Misión Especial; señora de Bustamante; señor don Ricardo Crespo Ordóñez, secretario; mayor señor don Segundo M. Abarca, agregado militar; señora de Abarca.

Venezuela.—Excmo. señor don Tito Lizoni, Ministro Plenipotenciario en Misión Especial.

Costa Rica.—Señor don Juan Dávila Solera, Delegado.

Guatemala.—Señor don Julio Pérez Canto, Delegado.

El Salvador.—Señor don Pablo Emilio Bareyre, Delegado.

Panamá.—Señor don Adolfo Esquivel de la Guardia, Delegado.

Honduras.—Señor don Oscar Valenzuela Valdés, Delegado.

La llegada del "España" a Arica.

A bordo del crucero "Chacabuco" se embarcaron en Arica, el día 17 de noviembre los miembros que componían la delegación oficial de nuestro Gobierno y que presidía, en el carácter de Enviado Especial, el señor Enrique Larraín Alcalde.

En las primeras horas de la mañana del 18, la estación radiográfica del crucero "Chacabuco" se puso en comunicación con el acorazado "España," cambiándose cordialísimos saludos.

Después de haber tomado el "Chacabuco" su debida colocación de escolta, ambos buques continuaron rumbo a Arica. Desde el histórico Morro se les avistó a las 9 del día 18, avisándose a la población el feliz arribo de la Embajada por medio de un cañonazo de las baterías.

A las 10.30 fondeaban ambos cruceros, mientras una escuadrilla de aviadores militares hacía lucidas evoluciones y emocionantes lupin sobre el "España" en demostración de bienvenida. El buque español, junto con izar el pabellón chileno, saludaba la plaza con salva mayor, siendo contestado en la misma forma por la batería del Morro.

Luego de dada la bienvenida a bordo del "España" por el Enviado Especial señor Larraín Alcalde y miembros de la comisión, desembarcaban el Infante, el Embajador y su brillante comitiva, siendo recibidos en tierra por el gobernador señor Valdés, autoridades civiles y militares y pueblo con grandes demostraciones de entusiasmo. Desde el muelle se dirigieron a la estación del ferrocarril para tomar el tren a Tacna seguidos de gran muchedumbre que no cesaba en sus demostraciones de simpatía, pasando la comitiva en medio de las tropas que rendían honores a la pasada del Infante, quien saludaba al pueblo gratamente impresionado del cariñoso recibimiento.

En Tacna.—A las dos de la tarde llegaba a Tacna el tren especial que conducía al Infante y comitiva; siendo recibido por las autoridades y numeroso público que aclamaba a los ilustres huéspedes.

Tacna como Arica se presentaba ataviada con sus mejores galas para recibir a tan egregios visitantes, quienes desde la estación se dirigieron a casa del Intendente don Fernando Edwards; izándose a su llegada a la Intendencia el pendón de España con los honores militares y al toque de la marcha real por las bandas.

En la Intendencia se sirvió a los ilustres visitantes un almuerzo al que asistieron los cónsules residentes y miembros prestigiosos de la colectividad española. El señor Edwards ofreció la manifestación en un breve y conceptuoso discurso; contestando el Embajador señor Francos Rodríguez en los siguientes términos:

"No puede ser mejor augurio la recepción que nos dispensa la primera (2) ciudad de Chile en que hemos llegado. Emisario de un pueblo que engendró éste en que estamos, sentimos orgullo al ver cómo es de fuerte esta nación, a la que, en nombre de Su Alteza Real don Fernando y todos sus compañeros de Misión, envió un saludo entusiasta en respuesta a las nobles frases del señor Intendente, y brindo por el Presidente de Chile, por su gobierno y todo el país; y no quiero terminar esta manifestación sin dedicar un fervoroso elogio al ejército chileno. Hemos visto una lucida presentación de todos los regimientos, y contemplando

(2) Esta sencilla expresión tuvo la virtud de causar tal enojo en nuestros vecinos del Norte que se desahogaron llamando al ilustre diplomático "ignorante de los asuntos de América". . . .

Lo que posiblemente ignoraba el talentoso hombre de letras, no eran precisamente los asuntos americanos, sino el que, en cierta nación de este Continente, se cultiven con tanto cariño y en forma tan frondosa las criollas plantas de la suspicacia, la envidia y el rencor.

estos soldados, hemos recordado los gloriosos tercios españoles del siglo XVI que supieron llevar sus armas vencedoras al mundo entero.”

Después de asistir la comitiva a una fiesta en la residencia del jefe militar señor Cabrera, a la que también concurrieron las autoridades y distinguidas familias, tomó el tren especial de regreso a Arica para embarcarse para Iquique.

En Iquique.—En medio del mayor entusiasmo popular y de las autoridades fueron recibidos los ilustres viajeros en Iquique.

Después de los saludos de bienvenida de las autoridades y de rendírseles los honores correspondientes, visitaron el paseo de Cavancha y al regresar a la ciudad y antes de entrar a los salones del Casino, donde se le ofrecía una manifestación, S. A. R. el Infante se dirigió al centro de la plaza, al sitio en que se alza el monumento de Prat y demás héroes de Iquique, donde rindió un respetuoso homenaje.

En el Casino ofreció la manifestación el Cónsul de España, señor Martín Pinedo, quien expresó “que los españoles se sentían orgullosos de manifestar a tan alto representante de su monarca que vivían en un país que nada tenía que envidiar a los más altivos y progresistas del mundo.”

Contestó el señor Francos Rodríguez, en un magistral discurso.

Muy aplaudida fué también la alocución de don Francisco Palacios, quien manifestó el deseo de que se recomendara en España “una mejor selección de sus connacionales que vienen a Chile, para que ello contribuya a aumentar la fraternidad de ambos países y constituya un exponente de la cultura, el progreso y sociabilidad españolas”.

En Antofagasta.—En esta ciudad los ilustres visitantes fueron recibidos con grandes demostraciones de júbilo, aclamándose al Príncipe, al Embajador y a España y en donde se les festejó con diversas manifestaciones, alcanzando a conocer las oficinas salitreras “Aníbal Pinto,” “Arturo Prat” y “José Santos Ossa,” en viaje a las pampas de salitre en compañía de don Manuel Ossa.

Representaciones Navales.—El 22 de noviembre llegaba a Valparaíso el crucero británico “Weymouth” que hizo viaje especial a Chile para concurrir a las fiestas magallánicas. Días después, y con igual plausible objeto, hacían su entrada los cruceros norteamericanos “Des Nixines” y “Dolphin,” en el cual enarbolaba su insignia el almirante Enry C. Bryan de la flota del Pacífico.

Recepción de Embajadas.—Desde el día 23 de noviembre, el Gobierno procedió a la recepción de las Embajadas y Misiones Especiales; dándose a estos actos, aparte del ceremonial del protocolo, el mayor brillo y cordialidad posibles.

Recepción del Embajador de Portugal.

Con el ceremonial correspondiente fué recibido por el Presidente de la República, el día 24 de noviembre, en la tarde, el señor Alberto

D'Oliveira, Embajador Extraordinario de la República de Portugal, patria del gran Magallanes.

La ceremonia alcanzó especiales caracteres de solemnidad, tanto por los discursos cambiados entre el Embajador señor D'Oliveira y el Presidente de la República, como porque en ella el primero hizo entrega a S. E. de las insignias de la gran cruz de **Torre y Espada**, la más alta condecoración de Portugal y que sólo otorga a los jefes de Estados. S. E. retribuyó esta gentileza del Gobierno portugués, otorgando al señor D'Oliveira la medalla al Mérito, de primera clase. Tanto a la llegada como a la despedida de la Moneda, el público allí congregado, prorrumpió en grandes aclamaciones a Portugal y a su digno representante.

Arribo de la Embajada Española a Valparaíso.—Entusiasmo popular.—

Diversas fiestas en su honor.

Desde temprano del día 25 se notaba gran animación en el barrio del puerto donde aflucía la gente que de los pueblos vecinos se había dado cita para presenciar la llegada de S. A. R. el Infante y alta comitiva.

Momentos después de la recepción del "España" por la Gobernación Marítima, y declarado en libre plática, subían a bordo las autoridades a dar la bienvenida y ofrecer sus respetos al Príncipe y Embajada.

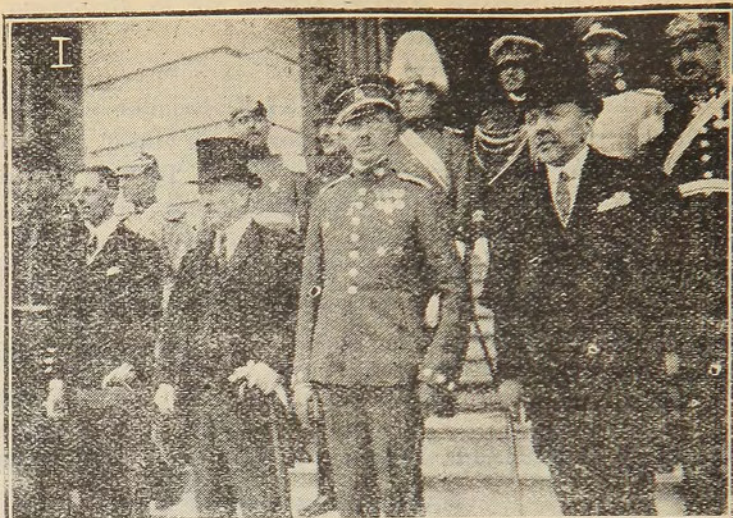
A las 11 A. M., el Infante don Fernando, el Embajador señor Francos Rodríguez y el personal de la Embajada desembarcaban, y mientras los vaporeitos y otras embarcaciones engalanadas escoltaban a la que les conducía, otras formaban fila, lanzando sus tripulantes estrepitosos vivas a los viajeros y a España.

El saludo del Gobierno.—En el muelle se adelantó a recibir al Infante y Embajador, a nombre del Gobierno, el Ministro de Relaciones Exteriores señor Aldunate, quien les esperaba allí acompañado del personal oficial, civil y militar. Allí esperaban también el desembarco prominentes miembros de la colonia española de Valparaíso y de Santiago.

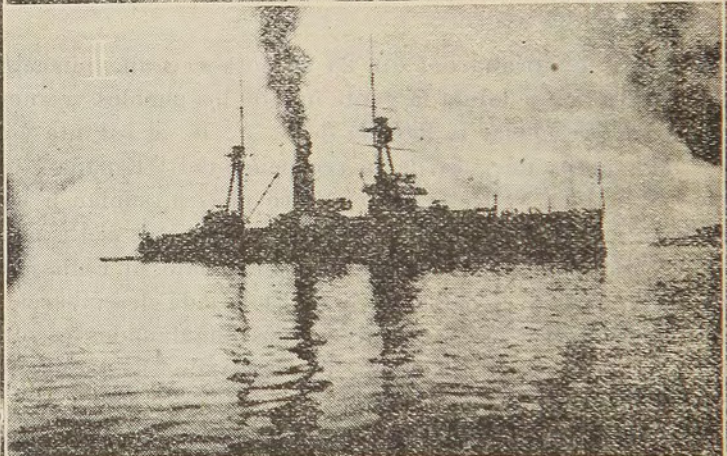
Luego continuó la comitiva en medio de dos filas de tropas que les rendía los honores correspondientes. Mientras tanto la inmensa muchedumbre que llenaba el muelle, malécón y calles adyacentes, aclamaba estruendosamente al Príncipe y a España y las bandas rompían con los acordes del himno nacional. Llegados los visitantes a la Intendencia, presenciaron desde los balcones las manifestaciones populares y el desfile de las tropas.

En la Intendencia.—A las 12.30 se sirvió en el palacio de la Intendencia, el almuerzo que el Intendente don Aníbal Pinto Cruz ofrecía a S. A. el Infante y a la Embajada que presidía don José Francos Rodríguez. Al ofrecer la manifestación el Intendente, en un párrafo de su discurso, dijo: "Desde el instante en que el barco que conduce a V. A.

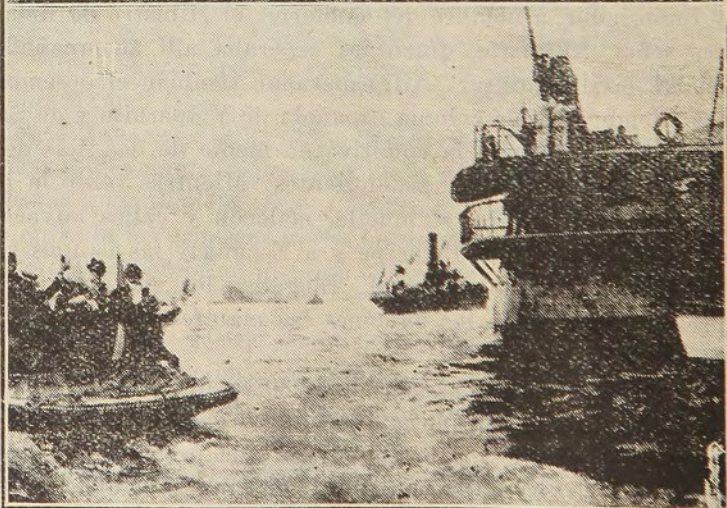
I.—S. A. R. el Infante entre el Ministro de Relaciones Exteriores don Luis Aldunate y el Intendente de Valparaíso don Aníbal Pinto Cruz.



II.—El acorazado «España».



III.—Los primeros saludos al «España», en Valparaíso.



cruzó las aguas territoriales chilenas, sabed que a manera de eléctrica corriente, un sentimiento de entusiasmo domina en el pueblo entero de Chile. Y se explica: es que la voz de la raza ha repercutido en nuestros corazones y que ese espíritu de gratitud y de amor se ha infiltrado en nuestra sangre que es la vuestra, la de vuestros padres, la de vuestros antepasados". . . Agradeció la manifestación el señor Francos Rodríguez en forma gentil y galana.

Antes de empezar el banquete, el primer alcalde, señor José Fabres Pinto, hizo entrega al Embajador señor Francos Rodríguez de una artística medalla de oro que le ofrecía la Municipalidad de Valparaíso. Desde la Intendencia, acordaron los visitantes ir al Banco Español de Chile, donde fueron dignamente atendidos por los directores de esta prestigiosa institución.

Ligera semblanza del Príncipe.—Datos biográficos.

En el trayecto indicado, tuvimos la satisfacción de conocer al Príncipe, personalmente—se entiende que desde respetable distancia—Y, desde luego, debemos consignar que causó muy buena impresión en el público la simpática actitud de S. A. R. que impuesto de que el Banco Español quedaba cerca y desdeñando los lujosos coches que se le tenían preparados a su salida de la Intendencia, resolvió hacer democráticamente a pie el trayecto, posiblemente con el ánimo de que se le conociera y apreciara por el pueblo. Y esto nos favoreció para tomar algunos rápidos apuntes de su persona.

El Infante es joven aun; tiene sólo 37 años de edad. De talla alta, más que regular, su aspecto físico se hace agradable, más que por su simpatía natural, por su carácter afable y llano, por su sencilla modalidad sin afectación ni ostentación alguna. De porte gallardo y actitud marcial, revela un temperamento brioso aunque sereno; con toda la nerviosa fogosidad latina, pero aquietada, sujeta, equilibrada por la reposada frialdad sajona. El color del rostro es rubio, y a primera vista se hacen notables los rasgos salientes de la raza teutona; denotándolo esto hasta esa misma elegante y aparente miopía que supone su inseparable monóculo. Viste el sencillo pero vistoso traje militar de coronel español de caballería, realzado con algunas condecoraciones y medallas; todo lo cual lleva con natural elegancia y distinción.

Sin aventurar nada sobre la fisonomía moral del Príncipe, por falta de antecedentes y que naturalmente han de realzar su alta personalidad, diremos sí, que por su aspecto físico, sano, vigoroso y en la plenitud de sus energías, denota un espíritu observador, agudo, perspicaz pero franco y jovial sin estiramientos cortesanos ni la gravedad que podía imprimirle su alta jerarquía; y aun sin conocer nosotros la anticipada cuanto justa referencia que el ilustre general Altolaguirre hiciera en Antofagasta, de que el Infante "es antes que todo, militar y sobre todo, militar," se ve que el traje que lleva no lo es por mero accidente; que está demasiado

afecto al cuerpo y que lo ostenta con cierto cariñoso orgullo. De ahí también esa satisfacción, ese verdadero placer del profesional, del técnico, al ver una irreprochable presentación, un correcto y marcial desfile, una lucida maniobra de esas tropas pertenecientes a una nación tan a trasmano de la civilización europea. Porque hay que enorgullecerse de que el benevolente Príncipe demostrara, sin reservas, su admiración por nuestras instituciones armadas en más de una ocasión.

Don Fernando, Infante de España y Príncipe de Baviera, hijo del Príncipe Luis Fernando de Baviera y de la Infanta de España doña María de la Paz, nació en Madrid el 10 de mayo de 1884. El 20 de octubre de 1905 se naturalizó español, renunciando sus derechos como Príncipe Real de Baviera, pero conservando su título, rango y armas de príncipe bávaro el 13 de septiembre de 1914. Es coronel de la escolta real española, baiiño y presidente de la Asociación de Caballeros Españoles de la Orden Soberana de Malta, caballero de la Orden de San Humberto, de la Orden española del Toison de Oro, etc., etc. Es primo hermano del actual rey de España don Alfonso XIII y primo en segundo grado del ex-rey de Baviera Luis III.

En Viña del Mar.—La recepción ofrecida en la tarde del 25 de noviembre por don Fernando Rioja y Medel, en su palacio de Viña del Mar al Infante y Misión Española, fué una brillante manifestación, un suceso social.

Ciencias, artes, literatura, industria y comercio chilenos y españoles estuvieron dignamente representados en la espléndida mansión del señor Rioja, ese digno exponente de la raza ibera que, con constancia, esfuerzo e inteligencia se labrara entre nosotros una situación tan expectable. Allí a la emocionada salutación del señor Rioja al Infante y Embajada, contestó el señor Francos Rodríguez en nombre de S. A. R. en un hermosísimo discurso en que elevó un himno a las virtudes, la gracia y la belleza de las damas chilenas y españolas... Una nota de arte lo constituyó el hermoso canto de algunas romanzas cantadas por la notable soprano chilena señora Sofía del Campo de Aldunate.

Desde el palacio Rioja, el Príncipe y comitiva se retiraron para asistir al Garden Party que les ofrecía la señora Blanca Vergara viuda de Errázuriz en su magnífica residencia de Viña del Mar. Allí los altos huéspedes fueron atendidos y cumplimentados con la más exquisita gentileza. En los jardines de la quinta se siguió después un baile que tuvo grande animación.

En el Club Naval.—Regresados a Valparaíso el Príncipe, Embajada y comitiva asistieron a la recepción que se les ofrecía en el Club Naval, donde fueron recibidos por el Vicealmirante don Francisco E. Nef, presidente del Club, haciendo las presentaciones de etiqueta el señor Enri-

que Larraín Alcalde, mientras la orquesta ejecutaba la marcha real española, y al terminar la cual, se hizo sentir una estruendosa ovación a España.

En el salón de honor, el almirante señor Nef ofreció a Su Alteza, al Embajador y altos acompañantes una copa de champaña, usando de la palabra en muy elocuentes frases, a las que contestó el Embajador señor Francos Rodríguez en un magnífico brindis, del cual transcribimos este párrafo que demuestra que el eminente orador conoce nuestra historia: "La Marina chilena despierta en nuestros ánimos singulares simpatías, y al pisar la tierra de Iquique, teatro del más grande heroísmo que registra la historia de una nación, la efigie de Prat atrajo nuestros pensamientos. Y recordamos, entonces, que manos españolas recogieron y guardaron los despojos, recuerdos del glorioso marino"... (Se refería a los hidalgos españoles Llanos y Posada, y que por su noble acción vivirán eternamente en el recuerdo y gratitud de los chilenos).

Gran desfile en honor de España en Valparaíso.—El desfile con antorchas efectuado el 25 de noviembre en honor de España y con que se iniciaban popularmente las fiestas magallánicas, resultó imponente y magnífico.

El Infante, Embajador y comitiva presenciaron el desfile desde los balcones de la Intendencia, y una multitud no menor de 40,000 almas congregadas en la plaza Sotomayor y calles adyacentes, prorrumpían en sonoros vivas a España.

En el desfile con antorchas, formaban además de las tropas del ejército y marinería, nuestras, las marinerías de los buques ingleses y norteamericanos, y gran número de instituciones chilenas y españolas.

Otras fiestas en Valparaíso.—El día 26, después de una visita a la Escuela Naval, donde fueron gentilmente atendidos y de asistir los altos visitantes a una entusiasta y cariñosa recepción en el Club Español, concurren al banquete que la colonia española residente, les ofrecía en el teatro "Victoria."

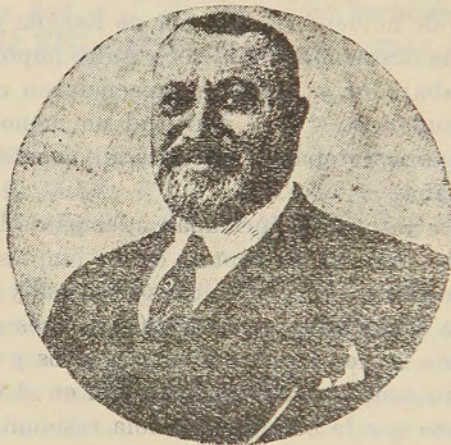
Manifestación en el "Victoria".—Este coliseo había sido engalanado con exquisito gusto y verdadero arte: realizado todo con flores y guirnaldas, llamaban la atención hermosos cuadros escenógrafos y alegorías sobre Magallanes. La mesa de honor, en forma de arco, cuyo centro ocupaba el Príncipe, tenía como fondo decorativo dos grandes escudos de flores naturales de España y de Chile alumbrados con ampolletas de colores. Sobre estos escudos había una decoración que presentaba el león de Castilla, coronado desde lo alto, por el ángel de la fama. Y en la parte superior había una alegoría iluminada con bellas combinaciones de luces que reproducía la nave "Trinidad" de Magallanes cruzando el Estrecho.

Ofreció la manifestación el presidente de la comisión de festejos de la colonia, señor Paulino Hernández, en un conceptuoso discurso; y luego hizo uso de la palabra con alta inspiración el senador don Antonio Varas y a los cuales contestó el Excmo. señor Francos Rodríguez en términos

elocuentes y afectuosos para sus connacionales y para Chile, siendo interrumpido en diversos pasajes de su brillante brindis, por grandes aplausos de la concurrencia. También pronunció un bello discurso el almirante de nuestra armada don Javier Martín.

El Excmo. Embajador de España don José Francos Rodríguez.

Sobre la esclarecida personalidad del Embajador señor Francos Rodríguez, que dejó aquí tan arraigados recuerdos—después de leer el alto juicio del “A. B. C.” de Madrid, y el no menos valioso del corresponsal de ese diario en ésta, el reputado escritor español don Felipe Aparicio (“El Bachiller Alcañices”) publicado oportunamente en “El Mercurio” de Valparaíso: ambos sobre la excelencia de los méritos del señor Francos Rodríguez— ¿qué más puede añadir sobre tal punto nuestra mísera insuficiencia?



El Excmo. Embajador de España
Don José Francos Rodríguez.

Séanos, sin embargo, permitido agregar que en la hoja en blanco que esperaba siquiera los rasgos de una débil silueta personal, aparece sólo esta simple anotación: Al ver ese hombronazo, membrudo, sano y fuerte, de tan despejado magín y exhuberante elocuencia, hay que pensar que ese hombre encarna realmente la tradición de la raza; que al comparar su apariencia maciza, casi tosca— y que parecería ruda al no lucir su fisonomía afable y placentera—con su virtuosa espiritualidad y su talento, nos imaginamos aquellos pesados y fragorosos montes que ocultan en sus entrañas valiosísimas minas de metales preciosos. . . . Aquí el misterioso radio habríase transformado en inestimable ingenio; el diamante, en preciado talento; el oro y pedrerías en espiritualidad y altas virtudes. Al ver ese hombre lleno de vitalidad y de bondad, hollando con su contagiante optimismo petroniano prejuicios y pequeñeces humanas: al ver ese hom-

bre vigoroso, en la plenitud de su intelecto y sentirlo burilando frases con su honrado buen decir; porque hay que expresarlo: aquel honrado cuanto erudito orador—cosa extraña en un diplomático—deleita con verdades y francas cual su nombre son sus palabras, sus hechos e intenciones; y al contemplar su fornido porte y su elocuente optimismo, se nos antojaba ver en él el tipo legendario del conquistador antepasado, con la agravante de que si hubiera venido con Almagro—por ejemplo—éste con tal compañero no sólo habría cruzado nuestro desierto del Norte y repasado los Andes, sino que, con su verbo insinuante y seductor, lo habría llevado por los lomos cordilleranos hasta el Estrecho magallánico.

Chile ha tenido el honor de acoger el primer Embajador que España ha enviado a América, siendo ante todo escritor y periodista. Y al verlo y al oírlo con real satisfacción pensábamos: en este elocuente Embajador recio y fornido vive ¡Vive Dios! la España entera! Es el prototipo del español en todos sus mejores aspectos: es el primer “conquistador” con que Alfonso XIII ha sabido afianzar el “Imperio de la Raza” en esta parte del Continente, y es también el esforzado y venturoso aventurero conquistador de su propia fama y eminente situación.

Un saludo de España.

A los conceptos por demás halagadores manifestados por S. A. R. el Infante, en entrevistas y conversaciones que honran altamente a Chile y sus instituciones, y como un humilde reconocimiento presente y futuro galardón, honramos esta página reproduciendo el augusto y sentido saludo, tanto más preciado, más gentil y lisonjero, cuanto que viene de una dulce voz femenina, de S. A. R. la serenísima Infanta doña Paz de Borbón, madre del Príncipe don Fernando.

Dicho artículo fué publicado por la revista “España en Chile,” junto con el retrato de su autora y dirigido al Ministro de Chile en Madrid, don Joaquín Fernández Blanco.

“¡La Madre España! ¿Verdad que en Chile se la llama también así?

“La lengua, la fé, las tradiciones heredadas, son lazos que no logran romper los acontecimientos políticos. Lo propio acontece siempre que hay ideales de espíritu e intereses de la materia que entrelazan el presente y el futuro de dos pueblos.”

“España habrá podido dejar de ser soberana, pero madre lo fué, lo es y lo seguirá siendo. Y las madres, aunque los hijos se emancipen, siguen constantemente, con amoroso interés sus pasos por los caminos de la independencia adquirida, lloran en sus penas, celebran como propios sus triunfos y se alborozan en sus alegrías y sus fiestas. Es natural que mi Patria, con ocasión del cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, envíe a Chile un Embajador Extraordinario.”

“Lágrimas vertí cuando supe que mi hijo Fernando era justamente el elegido por el Rey para llevar a América el abrazo de España. Sucede a

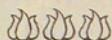
veces que el sentimiento paraliza la lengua y pone en los ojos perlas de valor inestimable.”

“Los amores profundos son inefables. Yo estoy compartiendo ahora voluntariamente, alejada de la Patria que me vió nacer, la suerte de esta Alemania, ayer próspera y feliz, hoy pobre y desgraciada; pero a cada momento noto que llevo a mi España metida en el alma. Siento su calor en la sangre que corre por mis venas y que su tradición es la fuerza misteriosa que me anima y sostiene en el cumplimiento del deber.”

“Vosotros, hermanos de América, sentís y vivís como yo la tradición de la raza que hace latir vuestros corazones, como hace latir el mío, al ver flotar la bandera gualda y roja, que un día fué también la vuestra.”

“La Madre España os saluda por boca de mi hijo, y donde está mi hijo, en espíritu, estoy yo siempre.”

PAZ DE BORBÓN.



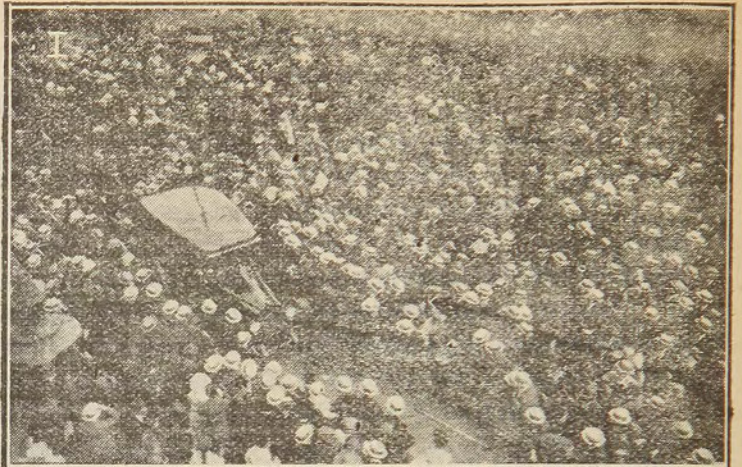


III.—Llegada del Infante y de la Embajada Española a Santiago.—Grandiosas manifestaciones.—Residencia del Príncipe.—Llegada del acorazado argentino “Rivadavia”.—Garden Party en las Salinas.—Recepción del Infante y Embajada Española en la Moneda.—El almuerzo a las Embajadas y Delegaciones en el Santa Lucía.—Gran desfile en honor de España y Embajadas Extranjeras.—La velada en el Teatro Municipal.—Banquete en la Moneda.—Distinción a algunos delegados extranjeros.—En el Club Hípico.—La Olimpiada Nacional.—Gran coso de flores en el Parque Cousiño.—En el Círculo Español.—Desfile de antorchas.—Fiestas del Ejército y la Marina en Valparaíso.—En el Congreso Nacional.—Sesión solemne en homenaje a Magallanes.—Sesión solemne en la Universidad de Chile.—Inauguración del Instituto Agronómico.—La gran revista en el Parque Cousiño.—Una simpática nota popular.—Distinciones honoríficas a algunos delegados.—Otras fiestas.—En el fundo de Pirque.—En el Club de Señoras.—Baile en la Moneda.—Un mensaje del Centro Juventud Hispano - Americana de Chile a S. M. Alfonso XIII.—En el Palacio de Bellas Artes.—El salón anual.—Banquete en la Embajada de Portugal.—La despedida.—Carácter de las fiestas magallánicas.—En el trayecto al Sur.—En Concepción.—En Valdivia.—La exposición ganadera en Osorno.—En Puerto Montt y la travesía por los canales de Chiloé.—Temporal en pleno océano.

Llegada a Santiago.—Pocas veces, talvez ninguna, se haya hecho en Santiago una recepción tan entusiasta y grandiosa como la que se tributó a Su Alteza y a la Embajada que presidía el ilustre hombre público y de letras, don José Francos Rodríguez. Y es que, por primera vez en nuestra historia, nos visitaba un príncipe de la Casa española, trayéndonos el saludo personal del rey don Alfonso: y que jamás, como en tal ocasión, España ha enviado a pueblo alguno de América una Embajada tan brillante, selecta y numerosa y en que estuvieran tan dignamente representadas artes, ciencias, letras, comercio y sus más preciadas tradiciones.

La magnitud de aquella manifestación de recibimiento que adquirió proporciones colosales, estuvo talvez a la altura del alto honor que Es-

I.—Llegada a Santiago: pueblo presenciando la pasada del Príncipe y comitiva.



II.—Llegada de S. A. R. a la Moneda.



III.—Recibimiento del Príncipe y Embajada Española en Valparaíso.



pañá nos dispensaba. La población entera, puede decirse, participó de ese cariñoso recibimiento, agrupándose en forma nunca vista en la Alameda de las Delicias, Estación Central y alrededores.

La población presentaba un aspecto gratamente impresionante y pintoresco. Todas las casas particulares y de negocios se hallaban profusamente adornados con banderas chilenas y españolas y muchas, sus frontis con guirnaldas, y los balcones, eran tanto más atractivos cuanto que formaban los ramilletes de las flores más apreciadas de nuestra femenina juventud, ataviada con sus mejores galas.

Las demostraciones de júbilo y sinceridad no necesitan de hipérbole cuando se trata de nuestro pueblo; y esto nos ahorra hacer una larga descripción de aquella magnífica recepción.

Residencia del Príncipe.—Una inmensa muchedumbre acompañó a la comitiva hasta llegar al palacio Cousiño, residencia de Su Alteza, dando incesantes vivas a España, al Infante y Embajada. En medio de grandes aclamaciones descendieron de los coches el Presidente de la República, el Príncipe, Embajador y comitiva; y a su entrada al palacio se izaba en éste el pendón de Castilla con los honores correspondientes. Después de departir breves momentos con los ilustres huéspedes—que se mostraban sumamente complacidos del imponente y cariñoso recibimiento—S. E. el Presidente don Juan Luis Sanfuentes y su comitiva dejaban el palacio, siendo despedidos en la puerta por S. A. R. y el Embajador.

Representación del Senado y de la Sociedad de Historia y Geografía en las fiestas magallánicas.—El Senado en sesión de 26 de noviembre, designó a los señores senadores Carlos Aldunate Solar, Alfredo Barros Errázuriz, Malaquías Concha, Ricardo Valdés B., Daniel Feliú y Enrique Zañartu P. y al secretario don Enrique Zañartu Eguiguren, para que en su representación concurriera a las fiestas magallánicas que iban a celebrarse en Punta Arenas.

También la Sociedad de Historia y Geografía designó una comisión cooperativa a dichas fiestas, compuesta de los señores José Toribio Medina, Dr. Aureliano Oyarzún y el ingeniero don Santiago Marín Vicuña.

Garden Party en Las Salinas.—El 27 de noviembre, el Director General de la Armada, Vicealmirante don Joaquín Muñoz Hurtado, festejó a nombre de nuestra Marina, a los jefes y oficiales del acorazado “España” en el hermoso parque de Las Salinas de la Armada, fiesta que resultó más brillante por el número y gentileza de nuestras damas.

Llegada del acorazado argentino “Rivadavia”—El día 27, en la noche, fondeó en Valparaíso el acorazado argentino “Rivadavia” que la nación hermana, con toda gentileza enviaba para acompañarnos a solemnizar las fiestas de Magallanes, nave que venía al mando del Capitán de Navío don Segundo R. Storni y del segundo jefe Capitán de Corbeta don Francisco de la Fuente.

Recepción de S. A. R. el Infante y Embajada Española en la Moneda.
—El 27 de noviembre, a las 11 A. M. con el ceremonial de protocolo,

fueron recibidos en solemne audiencia por el Presidente de la República, el Infante don Fernando, en representación personal del rey don Alfonso XIII y la Embajada que presidía don José Francos Rodríguez. El Presidente don Juan Luis Sanfuentes, acompañado del Ministro de Relaciones Exteriores, señor Luis Aldunate, recibió al Infante y a la Embajada en la puerta del salón, y cambiados los saludos de estilo, el Ministro hizo las presentaciones según el orden de precedencia de protocolo.

Durante el ceremonial estaban presentes todos los Embajadores, Ministros y delegados especiales concurrentes a las fiestas, el Cuerpo Diplomático residente, dignatarios, autoridades, etc.

Brillante manifestación a las Embajadas y Delegaciones en el Santa Lucía.—En el histórico cerro se efectuó el mismo día 27, el almuerzo que el Alcalde ofrecía en nombre de la ciudad en honor del Infante, Embajador y comitiva y de los representantes de las naciones extranjeras a las fiestas magallánicas.

El Príncipe y distinguidos diplomáticos extranjeros fueron recibidos por el Intendente señor Valdivieso Blanco y el Alcalde señor Marín.

Una de las notas más simpáticas lo constituyó, sin duda en esta fiesta, la hermosa canción que en medio del banquete y entre el boscaje del cerro se dejó oír de improviso, cantada por un buen número de bellas y acariciadoras voces infantiles. Eran las alumnas de la Escuela Arriarán, que ocultas entre el follaje entonaban un brillante himno a España.

La impresión que esta gentil nota espiritual produjo en el selecto auditorio, especialmente en el Príncipe y Embajada Española, fué de lo más agradable; halagando el sentimiento, tanto los acentos y armonía de las estrofas de nuestro inspirado poeta don Samuel Lillo, cuanto el carácter y belleza de los acordes musicales de ese himno, debido al aventajado compositor nacional don Julio Guerra.

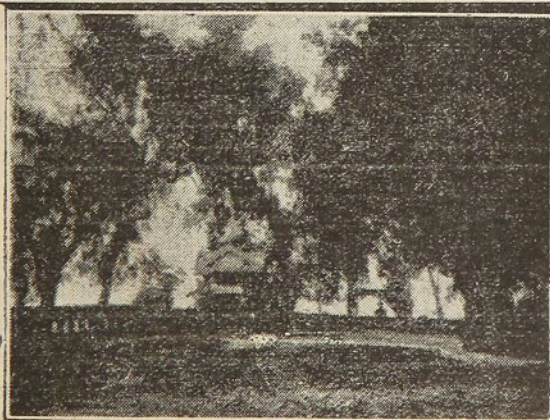
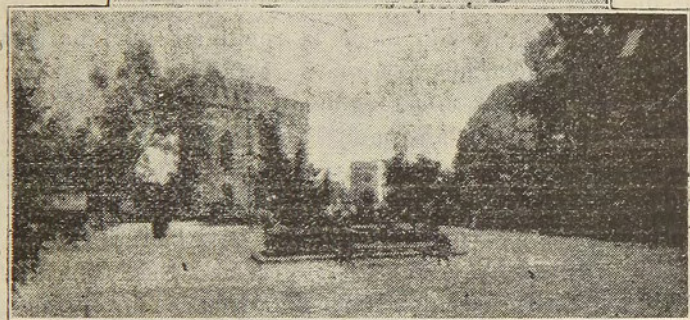
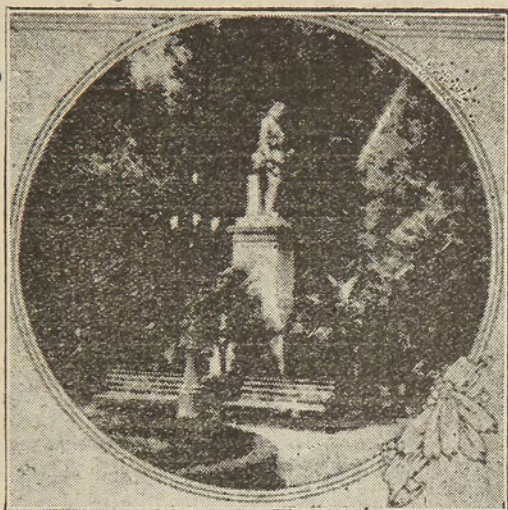
Esta nota de arte—como otras de refinado gusto en aquellos festejos—fué ideada y preparada por el culto secretario de la Comisión de fiestas don Julio Prado Amor.

Oportunamente ofreció la manifestación el Alcalde señor Pedro Marín en un discurso admirable por su forma literaria, por su emotividad del grandioso aniversario y por la gentil salutación al Príncipe y Delegaciones Extranjeras.

Gran desfile en honor de España y Embajadas Extranjeras.—El 27 de noviembre, en la tarde, se efectuó con gran entusiasmo y animación el desfile que las escuelas públicas y sociedades obreras y diversas instituciones, efectuaron en honor del Infante y Embajadas y Misiones Extranjeras; significando ello uno de los números más populares de aquellas fiestas.

Encabezaba la enorme columna del desfile el Ministro de España y personal de la Legación, el presidente del Ateneo Hispano-Americano, don Luis Correa Roberts y los organizadores de la manifestación; y sería fatigoso enumerar la cantidad de instituciones, ligas, colegios y demás

que tomaron parte en este colosal desfile. Fueron muy aplaudidos los carros alegóricos de la Colonia Española y el presentado por la Gran Federación Obrera Femenina. Llamó también, justamente la atención el numeroso coro de niños y niñas que, dirigidos por el maestro Ortiz de Zárate y frente a la Casa Consistorial—donde el Príncipe y Embajadas presenciaban el desfile—cantó un bellissimo “Himno a España.”



I. La estatua de Pedro de Valdivia.—II. y III. Vistas del Santa Lucia.

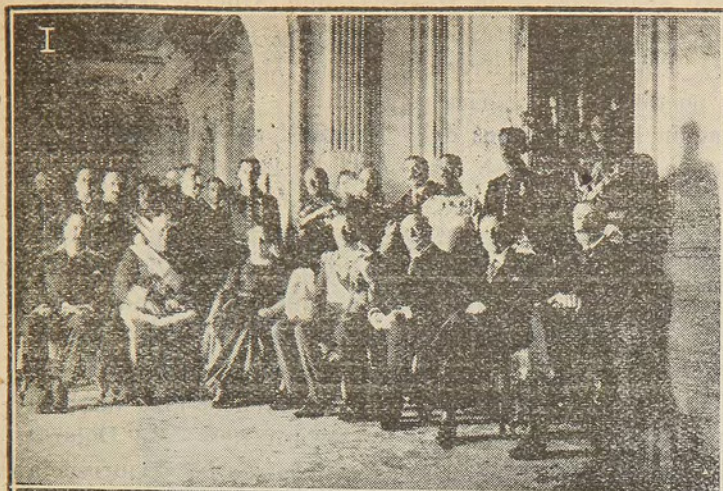
Después de los discursos de ofrecimiento de la manifestación por el presidente del Ateneo Hispano - Americano y de agradecimiento del señor Francos Rodríguez, el vicepresidente del nombrado Ateneo leyó el siguiente cablegrama enviado al Rey de España: "A su Majestad don Alfonso XIII.—Palacio Real de Madrid.—España.—Ateneo Popular Hispano - Americano, Santiago—Chile—terminada grandiosa manifestación pública organizada en unión pueblo chileno y en honor gran Madre Patria queridísima, ante Alteza Real, Embajada Española, nombre Chile entero saludamos fervorosamente glórioso pueblo hermano español y a su universalmente querido monarca.—(Firmados): Correa--Fernández Lira."

Velada en el Teatro Municipal.—El día 27, se efectuó en este coliseo la función solemne que el Ministro de Instrucción, don Lorenzo Montt ofrecía en homenaje del IV Centenario Magallánico, y a cuyo acto habían sido invitados el Príncipe don Fernando y todos los Embajadores y Misiones Extranjeras.

Esta fiesta resultó de gran esplendor, tanto por la selecta concurrencia, el brillante aspecto del teatro primorosamente adornado con flores, guirnaldas y banderas de todas las naciones amigas, y por la escogida orquesta, cuanto por los hermosos discursos que pronunciaron el Ministro señor Montt, el esclarecido orador señor Francos Rodríguez y el ilustre Embajador de Portugal señor D'Oliveira, quien recibió allí, en su persona, el homenaje más sentido hacia la república lusitana, patria del gran Magallanes: Y luego que la orquesta hubo ejecutado el himno portugués, habló el talentoso escritor don Carlos Silva Vildósola, quien deleitó a la concurrencia por la forma feliz de su discurso; cerrando aquella hermosa velada nuestro inspirado vate don Samuel Lillo, quien dió lectura a una bella poesía sobre la epopeya magallánica.

Gran banquete en la Moneda.—En la noche del 27, se efectuó el banquete que S. E. el Presidente de la República don Juan Luis Sanfuentes, ofrecía a S. A. R. el Infante don Fernando, Embajador español y comitiva, y al que fueron invitados todos los Embajadores, Misiones y Delegaciones a las fiestas magallánicas. Esta manifestación revistió gran suntuosidad y brillo y oportunamente la ofreció a nombre de S. E., el Ministro de Relaciones Exteriores don Luis Aldunate, en un magnífico discurso de alta inspiración, emotividad y sentimiento y que es lástima que por razón de espacio no lo insertemos aquí; y que el mismo motivo nos impida comentar la magistral contestación que a nombre de Su Alteza hizo el Embajador señor Francos Rodríguez.

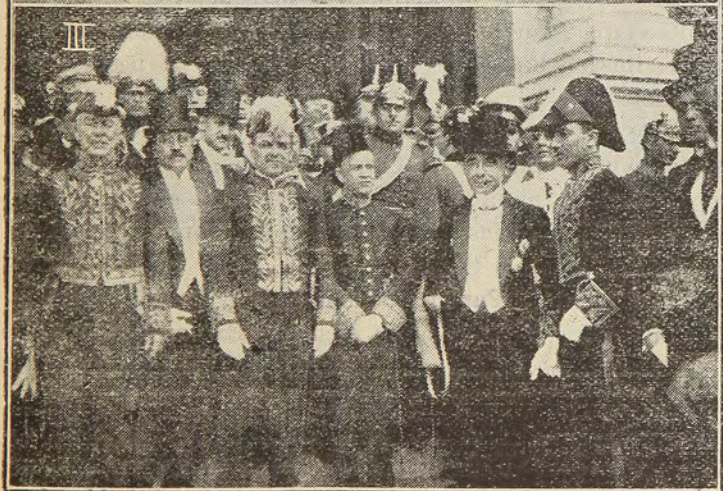
Distinción a algunos delegados extranjeros.—La facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile, en sesión celebrada el 25 de noviembre, con asistencia de numerosos miembros académicos y docentes, entre otros acuerdos, resolvió conceder diploma de miembros honorarios a los Excmos. señores: don José Francos Rodríguez, Embajador Extraordinario de España; don Ángel Altolaguirre,



I.—En la Moneda: visita del Príncipe, Embajador y comitivas a S. E. el Presidente, don Juan Luis Sanfuentes.



II.—Recepción de las Delegaciones.



III.—Diplomáticos en el pórtico de la Catedral saliendo del Te Deum.

Censor de la Real Academia de la Historia; don Alberto D'Oliveira, Embajador Extraordinario de Portugal; y al Excmo. señor don Enrique González Martínez, Embajador Extraordinario de Méjico y uno de los más distinguidos poetas de la América española.

La manifestación a los marinos del "España" en Valparaíso.—La colectividad española de Valparaíso, ofreció el día 28 de noviembre, un espléndido banquete en el Hotel Palace en honor de los comandantes y oficiales del acorazado "España." Ofreció la manifestación el señor Cónsul don Carlos de Sostoa en cariñosas frases impregnadas de patriotismo hacia España y de reconocimiento hacia Chile; contestando el comandante del "España" en sentidas frases de reconocimiento por la manifestación y "por la hospitalidad tan gentil que todos los españoles habían recibido en Chile." A petición de la concurrencia hizo también uso de la palabra el conocido periodista y escritor don José Dolores Vásquez, quien en una magnífica improvisación deleitó a la concurrencia con fácil elocuencia.

El Te Deum en la capital.—Conforme estaba anunciado, el 28 de noviembre se efectuó en el Templo Metropolitano, el solemne **Te Deum** que consultaba el programa para conmemorar el Centenario de Magallanes y al que fué invitado especialmente S. A. R. el Infante, el Embajador y comitiva española, lo mismo que todos los Embajadores, Misiones Especiales, Cuerpo Diplomático residente, etc. Esta alta ceremonia religiosa fué solemnizada con la mayor pompa y gravedad del ritual.

El banquete en el Club Hípico.—Suntuoso resultó el gran banquete que la Comisión oficial organizadora de las fiestas ofreció por intermedio de su presidente don Guillermo Pereira, el 28 de noviembre, en los salones del Club Hípico, a S. A. R. el Infante don Fernando, a la Embajada Española y Misiones Especiales Extranjeras.

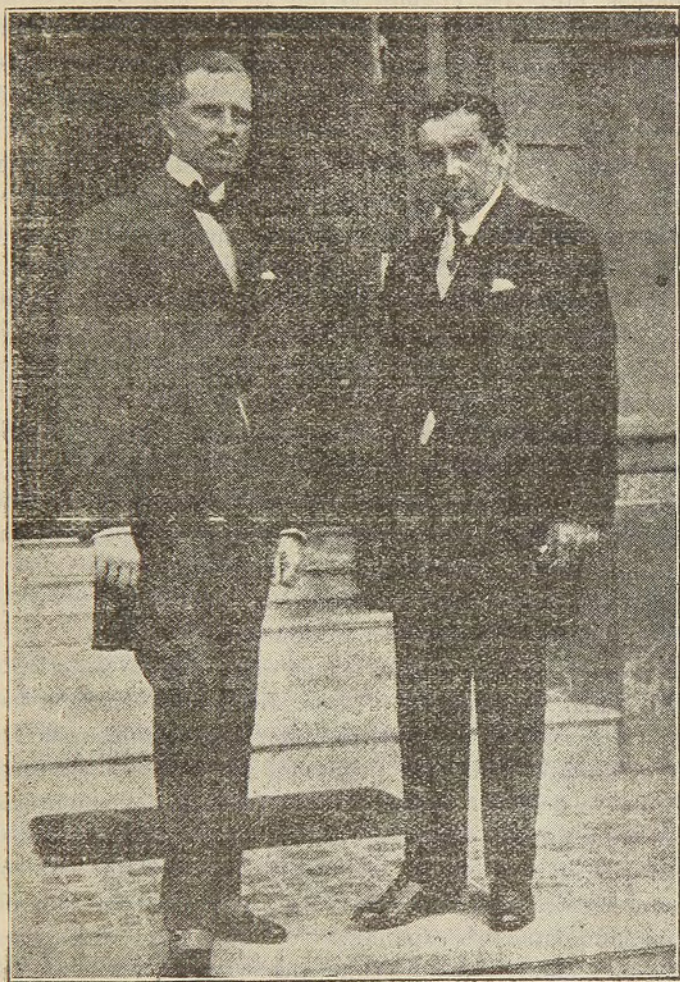
La Olimpiada Nacional.—Desde el Club Hípico, el Infante y Embajada y las Misiones Extranjeras fueron invitadas a presenciar la Olimpiada Nacional efectuada el día 28 de noviembre en los campos deportivos de Ñuñoa, en honor de los ilustres huéspedes y como número de las fiestas del Centenario de Magallanes.

Al llegar el Infante y comitiva, el numeroso público que presenciaba las pruebas atléticas, aclamó entusiastamente a España, al rey y a su Alteza, haciendo extensiva la manifestación al Presidente electo, señor Alessandri que se encontraba en los Campos Olímpicos, quien departió en seguida breves momentos con el Príncipe.

Gran Coso de Flores en el Parque Cousiño.—Muy lucida resultó esta manifestación social ofrecida a la altas Misiones Extranjeras, realizada por la nota alegre y vivas de la juventud y por la participación en la fiesta de las más patricias damas santiaguinas.

En el Círculo Español.—En ese mismo día 28, en la noche, la Colonia Española de Santiago festejó en el Círculo Español, con un suntuoso banquete al Infante don Fernando y a la Embajada Española. Asistió a la

manifestación el Presidente de la República y Ministros de Estado y Misiones Extranjeras especialmente invitadas, como asimismo el Cuerpo Diplomático, altas personalidades políticas y sociales y miembros prestigiosos de la colonia residente. El presidente de la institución, señor Manuel Lueje, ofreció la manifestación en términos cariñosos para la Madre Patria y para Chile; siendo justamente ovacionado al terminar Contestó el señor Francos Rodríguez en una vibrante improvisación.



S. A. R. don Fernando María de Baviera y el Presidente electo
Don Arturo Alessandri.

Desfile con antorchas.—A continuación del banquete del Centro Español, tuvo lugar la retreta militar y el desfile de antorchas en homenaje a las Embajadas Extranjeras, manifestación que resultó de gran efecto y que recorrió las calles del Ejército y Estado deteniéndose frente al edificio del Centro Español para efectuar el festival de bandas. Du-

rante el desfile, las tropas de caballería llevaban antorchas y las de infantería hachones encendidos. Seguía a las tropas, sociedades obreras y otras instituciones y numeroso público que vitoreaba, de trecho en trecho, a las Misiones Extranjeras.

La fiesta del Ejército y la Marina.—Mientras se celebraban en Santiago con toda pompa y ciñéndose estrictamente al programa de fiestas, en Valparaíso se agasajaban a los marinos extranjeros con reuniones sociales, paseos, etc. Así, cuando el día 28 de noviembre se celebró la Fiesta del Ejército y la Marina en el Hipódromo de Viña del Mar, fueron especialmente invitados los distinguidos marinos españoles, ingleses, norteamericanos y argentinos, siendo atendidos gentilmente por los nuestros y cumplimentados por las damas de nuestra sociedad.

En la Escuela Militar.—Conforme el programa, el 29 de noviembre en la mañana, se llevó a efecto la visita que el Infante y comitiva y Embajadas Extranjeras hacían a este establecimiento en compañía del Ministro de la Guerra señor Ladislao Errázuriz y varios altos jefes del Ejército. Y después de la recepción, la comitiva pasó al patio central donde los cadetes les rindieron los honores correspondientes; y después de revistarlos, el Príncipe, hicieron lucidos ejercicios militares y gimnásticos.

En el Congreso Nacional.—Con toda solemnidad se efectuó el 29 de noviembre de 1920, la sesión que el Honorable Senado celebraba en honor del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, sesión que se destinaba a rendir homenaje de simpatía a España en la persona de S. A. R. el Infante, al Embajador señor Francos Rodríguez y comitiva; y a cuyo acto asistieron especialmente invitadas las Delegaciones Extranjeras y Cuerpo Diplomático residente.

Se inauguró la sesión presidida por el honorable senador don Luis Claro Solar, quien, en amistosas frases, dió la bienvenida a los ilustres huéspedes y concedió la palabra al honorable senador por O'Higgins, don Carlos Aldunate Solar, que pronunció un bellissimo discurso. Conocido es el talento del gran juriseconsulto y orador parlamentario conservador, y en su discurso de alta concepción supo eslabonar con magnífico arte lo histórico con lo cívico, lo ideal con lo práctico e hizo resaltar también con fuertes pinceladas el carácter y esfuerzo del chileno... "ese hijo de conquistadores españoles y de indomables araucanos—dijo—que ha sabido fecundar el abrasador desierto del Norte y las heladas tierras magallánicas"... Y concluyó entonando un himno a la raza, a la paz, al progreso y la justicia...

Habló en seguida el honorable senador por Valdivia, don Eliodoro Yáñez, en un soberbio discurso propio de una de las mentalidades más vigorosas que hoy Chile posee, y en que después de saludar a Su Alteza y Embajadores en forma elevada, vibrante y galana, se refirió con alto concepto histórico del aniversario celebrado.

A nombre de la Cámara de Diputados, saludó a los ilustres visitantes, el diputado don Roberto Peragallo en un magnífico discurso.

Contestó el Embajador señor Francos Rodríguez con su mágico verbo de torrentosa oratoria, y después de ofrecer su testimonio de gratitud por las atenciones recibidas abogó ardorosamente por el régimen parlamentario.

Sesión solemne en la Universidad de Chile.—El 29 de noviembre se celebró en la Universidad la sesión solemne en honor de las fiestas magallánicas, a la que fueron especialmente invitados S. A. R. el Infante, Embajadas y Misiones Extranjeras, el Cuerpo Diplomático, altos dignatarios civiles y eclesiásticos y personalidades políticas y sociales.

Se había confeccionado un hermoso programa literario musical; y aquel acto de alta recreación espiritual ofrecido por la ciencia y el saber, aquella reunión selecta de nuestro primer cuerpo colegiado, fué sin duda un exponente distinguido de nuestra cultura e intelectualidad. Las breves audiciones de piano estuvieron a cargo del reputado maestro don Enrique Soro, Director del Conservatorio Nacional de Música; y respecto a los magníficos discursos que allí pronunciaron don Domingo Amunátegui Solar, don José Toribio Medina y don Alberto D'Oliviera, baste decir que el primero era el digno rector de nuestra Universidad; el segundo uno de los más eminentes de nuestros historiadores; y el tercero, el cultísimo Embajador portugués, de quien ha dicho uno de nuestros más preclaros visitantes en aquella ocasión: que el Portugal tenía en él "un brillante lucero de la ciencia y de su literatura, y uno de los más inspirados príncipes de su Parnaso"...

Difícil, casi imposible es reunir como entonces, un egregio congreso en que estuvieran mejor representados todos los órdenes del saber, de las jerarquías y el derecho humano. Había allí junto a un príncipe de la sangre, príncipes esclarecidos de talento, apóstoles de la religión y de la ciencia, teólogos y filósofos, historiadores y pedagogos, literatos y juriconsultos, poetas de alto vuelo, internacionalistas y políticos; y hasta las letras y las armas, a más de los muchos que allí las personificaban, estaban dignamente representadas por un sólo hombre, el eminente historiador español, general señor Altolaguirre.

Fué este, sin duda, uno de los sucesos culturales más solemnes de las fiestas de que tratamos, y cuya sesión, por su transcendencia, ha pasado a ser histórica.

Inauguración del Instituto Agronómico.—El día 30 de noviembre fué inaugurado por S. E. el Presidente de la República y con asistencia del Príncipe, Misión Española, Delegaciones Extranjeras y Cuerpo Diplomático, el edificio del Instituto Agronómico; levantándose al efecto, una acta conmemorativa. Llamó justamente la atención de los distintos visitantes, el hermoso coro de cien voces con que cantaron el himno "Gloria a España," de la ópera "Lautaro," las alumnas de las escuelas números 186 y 299, dirigidas por el reputado maestro Ortiz de Zárate.

En la Quinta Normal.—A las 12.30 de ese día S. E. el Presidente de la República, acompañado del Infante y el Ministro de Industria, llegaban al hall central del palacio inaugurado, donde se había preparado un gran banquete. En seguida llegaron las Misiones Extranjeras y demás invitados, entre los cuales se encontraba el Presidente electo don Arturo Alessandri; dando gran realce a esta manifestación social la presencia de numerosas y distinguidas damas.

Ofreció la manifestación, a nombre de S. E. el Presidente, el Ministro de Industria y Obras Públicas, don Armando Jaramillo en un magnífico discurso, que, diferenciándose tanto de los pronunciados hasta allí, sentimos no poder reproducirlo por la extensión de este trabajo. Contestó el señor Francos Rodríguez siendo estruendosamente aplaudido.

Pronunció también un brillante discurso el Exemo. Embajador del Brasil señor Cardoso de Oliveira, y de cuya oración el siguiente período puede dar una idea de esa bellísima pieza literaria:.....“Señores: a la par de este justísimo homenaje a las Madres Patrias, hay que admirar en estas alturas de las edades del mundo, el estado en que ellas encuentran a uno de sus hijos más predilectos, a Chile, próspero y poderoso; altivo sin alardes; contrario a maquinaciones humillantes o intrigas desmoralizadoras; enemigos de manifestaciones teatrales; permaneciendo tan impasible sin arrojos inútiles, en el peligro, como mesurado en sus horas de alegría; reflexivo, sin debilidades en sus actitudes; apto para todas las campañas en pro de los más resplandecientes ideales de la humanidad; capaz de todas las abnegaciones y afectos aunque aparentando una fría indiferencia de hidalgo, bajo una capa ilusoria que no deja exteriorizarse lo que el alma siente; celoso de sus libertades, fiel guardador de sus prerrogativas, fanático de su soberanía, idólatra de su independencia....”

Aparte de la bella gradación literaria, no habíamos oído jamás un elogio mayor ni de mejor justeza de nuestra patria, y que tiene el mérito de provenir de un extranjero ilustre.

Después de este banquete S. A. R. y comitiva y algunas Embajadas visitaron la escuela pública “Salvador Sanfuentes” donde fueron atendidos por los maestros mientras los alumnos cantaban varios coros en su honor.

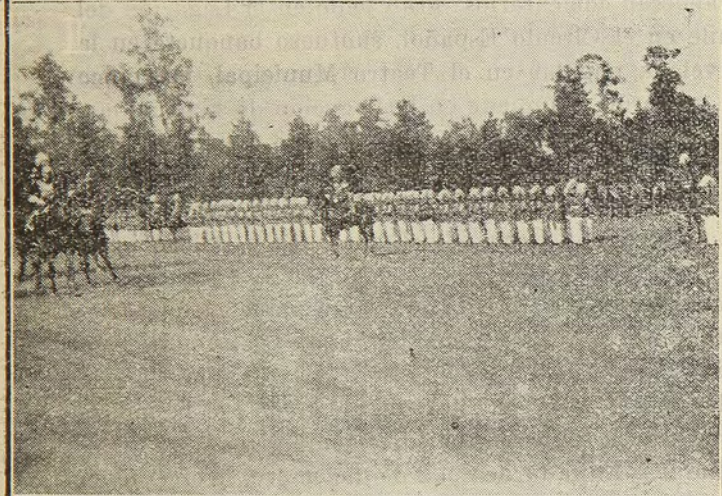
Gran revista en el Parque Cousiño.—El día 30 de noviembre era el día fijado en el programa para una revista militar, la que se efectuó en el Parque Cousiño en homenaje a las fiestas centenarias, y a la que fueron invitadas todas las Embajadas y Delegaciones Extranjeras, número que resultó uno de los más lucidos de aquel programa.

Después de la gran revista pasada por el Infante, las tropas al mando del general Altamirano, jefe de la II División, efectuaron un desfile en distintas formaciones, con el mayor brillo y corrección.

En el Club Militar.—En los salones del Club Militar, se efectuó el 30 de noviembre una gran manifestación en conmemoración de las fiestas



I. La Escuela Arriarán y el Secretario de las fiestas magallánicas don Julio Prado Amor, despidiéndose de S. A. R. en la estación Mapocho.



II. Parada Militar en el Parque Cousiño.



III. Recepción en el Club Militar.

magallánicas y en honor de los generales y comandantes españoles que formaban parte de la Embajada, asistiendo también, especialmente invitados, distinguidos marinos y militares extranjeros, y cuya fiesta que resultó a más de suceso oficial, de gran atracción y camaradería de colegas.

Una simpática nota popular.—Los marineros españoles que asistieron a las fiestas de la capital fueron objeto de especiales atenciones de parte de los miembros del Ateneo Popular Hispanoamericano.

Al ser despedidos en la noche del 30 de noviembre en la estación Mapocho, una comisión del Ateneo y otras sociedades, les obsequiaron elegantes paquetitos conteniendo varios recuerdos chilenos, como regalo de las mujeres y niños de Chile a las mujeres y niños españoles de las familias de esos marineros.

Varias otras fiestas.—El volumen que va adquiriendo este trabajo nos impide dar detalles de varias otras fiestas y la sola enunciación de algunas de ellas nos ahorran comentarios: gran baile en la Legación del Brasil, espléndido baile en el Círculo Español, suntuoso banquete en la Legación Británica, velada popular en el Teatro Municipal, **magnífico** baile en la Legación Argentina, banquete en la Legación de España, etc.

En el Fundo de "Pirque".—En la mañana del 2 de diciembre, conforme el programa de las fiestas, se llevó a efecto el paseo a la hacienda de "Pirque" de propiedad de don Francisco Subercaseaux, paseo que se verificó en honor del Infante don Fernando, Embajadas y Delegaciones Extranjeras.

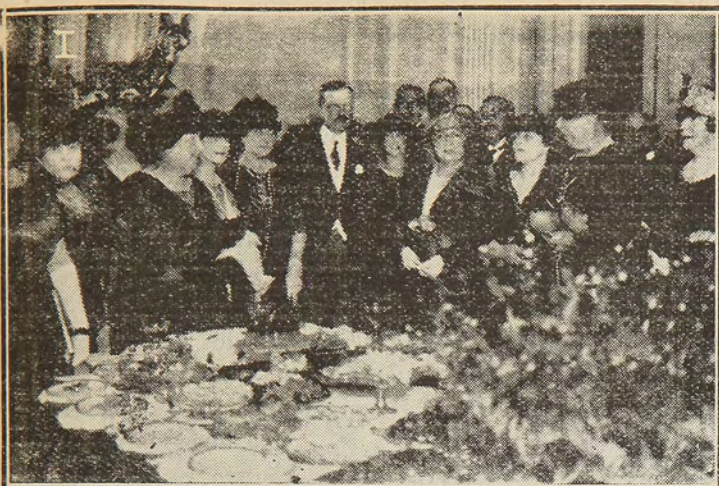
Después de más de una semana nutrida de festejos, muchos de estricto protocolo y etiqueta, hacía falta una excursión, una expansión de esta clase para aspirar aire campestre y aire de libertad; y la comisión de fiestas estuvo verdaderamente feliz en este acuerdo. Por eso la impresión que dejó a los asistentes a tal paseo fué sumamente grata.

En el Club de Señoras.—En la tarde del 2 de diciembre, se efectuó en el Club de Señoras la recepción que esta institución ofrecía a Su Alteza y Embajada, y cuya fiesta ofreció una imponente manifestación de arte, espiritualidad y cultura.

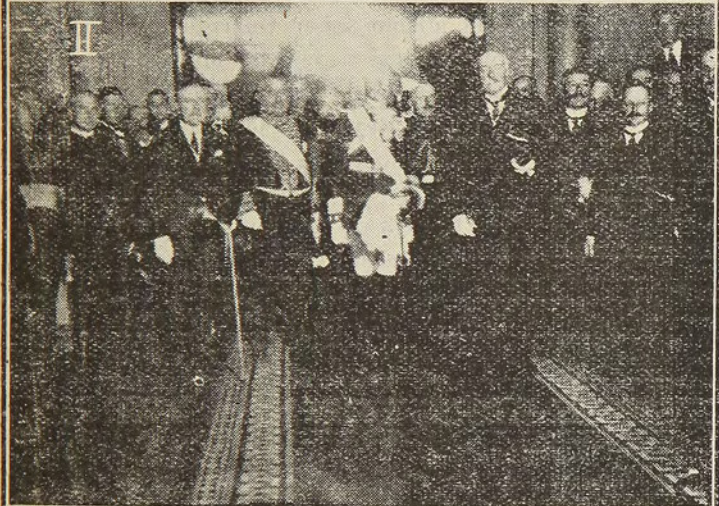
La señora presidente y directoras recibieron a los ilustres visitantes con exquisita sencillez y elegancia, y después de las presentaciones de rigor, les invitaron a visitar la casa que había sido transformada en un bello jardín florido.

Saludó al Príncipe y Embajada la notable escritora señorita Elvira Santa Cruz,—aventajada exponente de nuestra intelectualidad femenina—por medio de un magistral discurso lleno de bellas figuras literarias y de oportunas citas históricas; culminando con un espiritual mensaje de la mujer chilena a la española; y es lástima que por su extensión nos privemos del honor de insertarlo aquí.

Baile en la Moneda.—El 2 de diciembre se efectuó con toda suntuosidad y animación, en la Moneda, el baile que S. E. el Presidente don



I.—El Infante en el Club de Señoras.



II.—S. E. don Juan Luis Sanfuentes, el Príncipe, Embajadas y Misiones Especiales en la Moneda.



III.—Don José Francos Rodríguez, en la puerta del palacio de la Moneda.

Juan Luis Sanfuentes y señora Ana Echazarreta de Sanfuentes ofrecían a S. A. R. el Infante, Embajadas y Misiones Especiales a las fiestas magallánicas, manifestación que constituyó entre aquellos festejos un verdadero acontecimiento social.

Manifestación de la colectividad española.—En la casa quinta Santa Julia que el senador don José Pedro Alessandri posee en los alrededores de Santiago, se sirvió el día 3 el espléndido almuerzo de 1.500 cubiertos que la colectividad española ofrecía a S. A. R. y Embajada Española; haciendo los honores de casa el propio señor Alessandri con suma distinción y gentileza. Esta manifestación libre de las trabas protocolares, proporcionó horas de grato esparcimiento y alegría a los distinguidos visitantes; y como una nota simpática de esta fiesta debemos consignar la presentación que el señor Francos Rodríguez hizo al Príncipe, del fundador y director del “Centro Juventud Hispanoamericana,” don Edgardo Garrido Merino; haciendo aquel ver a S. A. la obra de acercamiento que este escritor y otros miembros de ese Centro vienen realizando desde hace algunos años. Y el mismo señor Garrido Merino, al propio tiempo que impuso a los ilustres huéspedes del movimiento de aproximación y comunidad de aspiraciones que representa el Centro referido, rogó a S. A. fuese portador ante el Rey Alfonso de un expresivo y conceptuoso mensaje de admiración y respeto de la juventud intelectual chilena.

En el Palacio de Bellas Artes.—El día 3 de diciembre se efectuó la apertura del Salón Anual a cuyo acto solemne, verificado en honor de las fiestas, concurrieron las Embajadas y Delegaciones Extranjeras. Atendidos gentilmente por la Comisión de Bellas Artes, presidida por don Javier Figueroa Larraín, los ilustres huéspedes inspeccionaron las principales obras de arquitectura, escultura y pintura del museo, visitando luego el Salón Anual y las galerías del palacio donde pudieron admirar los cuadros expuestos, entre los cuales se destacaban algunas telas de gran mérito artístico, por la corrección, sencillez, emotividad, ejecución, tonalidad o colorido. Luego visitaron también nuestro Museo Histórico, en el que pudieron contemplar las inapreciables reliquias de nuestra historia cívica y militar.

Gratamente impresionados de nuestra cultura artística y de nuestro culto por el civismo y por la historia, los egregios visitantes, al despedirse de nuestro hermoso templo del arte y del recuerdo, felicitaron efusivamente a la Comisión de Bellas Artes; manifestándole felicitar también a nuestros inspirados artistas nacionales.

Banquete en la Embajada Portuguesa.—Espléndido, bajo todos conceptos, resultó el banquete que el Embajador de Portugal, don Alberto D'Oliveira ofreció el 3 de diciembre en los salones del Club Hípico, a S. E. el Presidente de la República don Juan Luis Sanfuentes. Y es justo dejar constancia de la profunda simpatía y grato recuerdo que el Embajador e ilustre hombre de letras señor D'Oliveira dejara entre nosotros

por su distinción, esclarecido talento, elevada cultura y gentileza, que nos ha hecho estimar más aún, si cabe, a la noble nación lusitana.

La despedida.—En la tarde del día 3 de diciembre, Su Alteza el Infante, el Embajador señor Francos Rodríguez y demás miembros de la comitiva pasaron a despedirse de S. E. el Presidente de la República, don Juan Luis Sanfuentes, con quien departieron algunos momentos, tomándose una fotografía de este acto.

Las demás Embajadas y Misiones Especiales, también se despidieron ese día para emprender viaje a Punta Arenas.

Carácter de las fiestas magallánicas.

Hay fiestas de fiestas. Hay fiestas en que la frivolidad borda el continente y traje de los invitados; en que la vanalidad en vano oculta bajo manto de grandeza lo que es hinchada soberbia o pavoneante estulticia. Hay fiestas en que reina el gran guiñol del engaño; en que todo son convencionalismos y ficción; en que los mejores comedimientos y rendidos homenajes despuntan en amanerados estiramientos de etiqueta y en aires de deslumbrar a los demás: aparatosas manifestaciones mundanas en que la sinceridad es doblez, el entusiasmo disimulo y la sonrisa sarcasmo. Hay fiestas en que se baila sólo al ritmo de la música de la hipocresía, el eterno carnaval de la comedia humana; reuniones sin alma, sin verdad y sin vida en que lo cursi y pedantesco va siempre rubricado por acentuada pirueta de Arlequín.

Pero también hay fiestas de verdad y de expansión afectiva en que la hermosa orquesta de la cordialidad culmina con las vibrantes notas del afecto; en que el franco banquete se ofrece en la cómoda mesa de la sinceridad; en que los manjares son incentivos de entusiasmo, los licores pretextos de expansión; en que las frases son vibraciones del alma y en que las palmas se baten al latir del corazón; fiestas en que el brindis nace espontáneo y en que el verbo no sólo es arte, lirismo o poesía sino natural expansión del sentimiento, aliento de admiración o explosión de simpatía.

Tal aspecto último, espiritual y sincero revistieron las fiestas magallánicas. Los dignísimos invitados extremaron su exquisita cortesanía y gentileza; los invitantes su obsequiosidad espontánea. Quizá se prodigó o estiró demasiado la mesa del banquete, pero a su lado siempre vibró la nota espiritual o de expansión cultural, sin que nada distrajera el palpitante recuerdo histórico que a todos ligaba en devota admiración.

En el trayecto al Sur.—Durante el trayecto entre Santiago y Concepción, en todas las estaciones se tributaron a los ilustres viajeros entusiastas demostraciones de simpatía, especialmente en Rancagua, San Fernando, Curicó y Talca. En esta última, a pesar de ser las dos de la mañana, había en la estación ferroviaria numeroso público esperando

estoicamente la pasada del Príncipe, su séquito y embajadas para cumplimentarlos. Su Alteza, sabedor de esto y del varonil temple talquino, había tenido la gentileza de no recogerse a dormir para corresponder a las simpatías de la **blasonada** Talea. (Conocida es la humorística leyenda que se refiere a la tendencia de los viejos talquinos sobre sus alardes de rancios abolengos castellanos...) Y ante los delirantes vivas a España, ovaciones y clamoreo popular que pedía ver al Príncipe, éste salió a la plataforma a agradecer la manifestación.

En Concepción.—En esta ciudad fueron recibidos los viajeros con singulares muestras de entusiasmo, prodigándoseles luego con varias manifestaciones sociales. Allí concurrieron también a la inauguración de la Exposición Agrícola de esa ciudad.

El 4 de diciembre, el Infante, Embajada y comitiva y la misión parlamentaria chilena, partieron de Concepción en viaje a Valdivia. Las demás delegaciones extranjeras salieron el 6 de Taleahuano para el Sur a bordo del "Imperial."

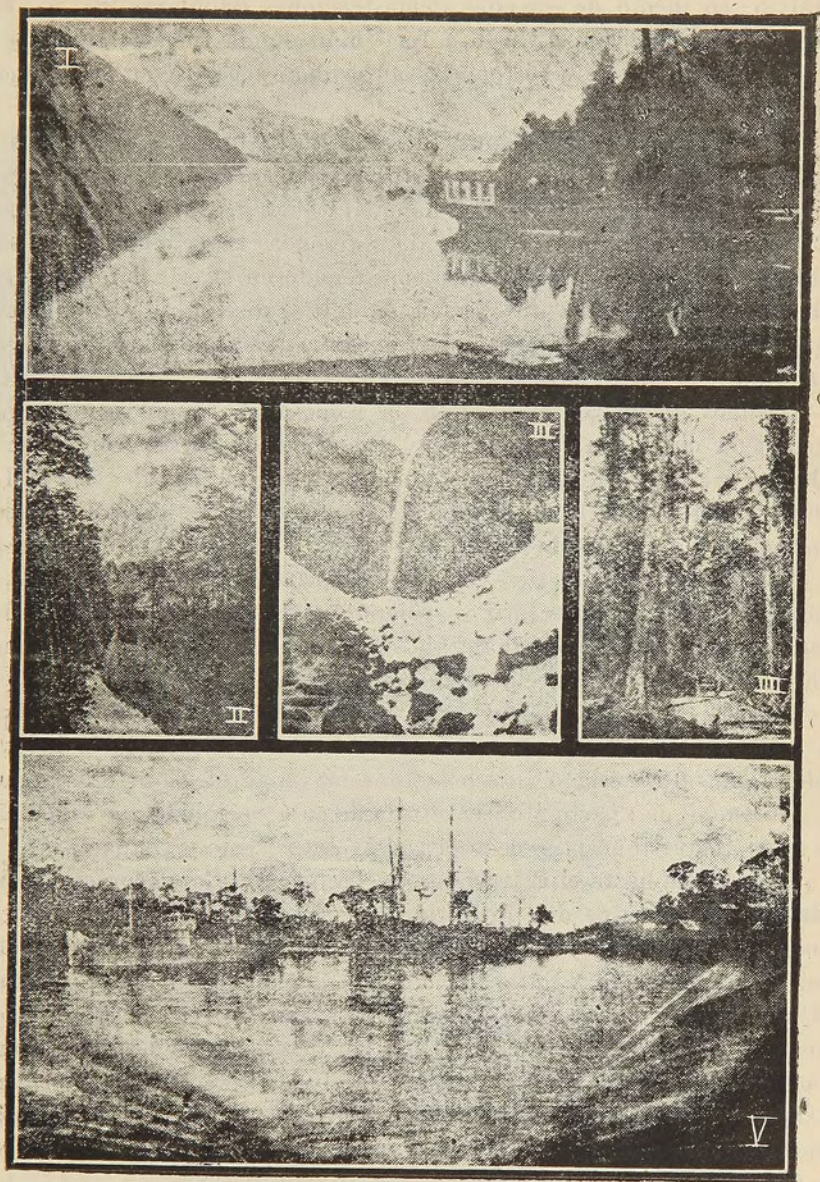
El viaje al Sur fué de lo más agradable para los viajeros.

De Temuco al Sur, con las sonrosadas alboradas de las mañanas de diciembre, la grata visión de las iluminadas campiñas, expanden el espíritu de los ilustres viajeros en arrobadora deleitación. Admiran los vastos campos que la próspera agricultura ha arrebatado a las antes impenetrables selvas araucanas, hoy los ubérrimos graneros de Chile. Por acá recrean la vista risueñas y florecidas praderas, magníficos valles o los lomajes, cerros y colinas cubiertos de sementeras de cambiante reverdecer. Más allá, alternando prados matizados de flores primaverales y helechos, se divisa a ambos lados el mar inmenso de bosques con sus variadas ondulaciones y la gama cromática de su follaje; selva y floresta que el riel divide y la locomotora intermitentemente conmueve con su estridente grito de progreso. Y ya al llegar a Valdivia, el paisaje, cada vez más multicolor, cambia de asunto y de tonalidades. Ahora es la hermosísima "Suiza chilena" lo que hay que admirar; son sus ríos mansos y caudalosos, sus incomparables lagos y su flora lujuriosa con parajes deliciosos, elíseos, cuya contemplación invita al arte y a las más bellas recreaciones del espíritu.

Valdivia.—La hermosa ciudad a que diera su nombre el esforzado conquistador de Chile, recibió en la forma más entusiasta a sus dignos huéspedes, agasajándoles en todas partes con muestras de la más viva simpatía.

Después de un paseo magnífico por el majestuoso Valdivia, escoltada la comitiva por numerosas embarcaciones adornadas con banderas españolas y chilenas, flores y guirnaldas y después de un buen almuerzo en el "Balneario Amargos," servido bajo las soberbias encinas del lugar, y otras manifestaciones, el Infante se hospedó en casa del prestigioso vecino señor Jorge Anwandter; mostrándose aquel reconocido del reci-

bimiento que se le había hecho y todos verdaderamente admirados de las bellezas naturales de la zona Sur de Chile.



I. Lago Llanquihue. — II. Camino entre Peulla y Casa Pangüi. —
 III. Cascada en río Caliente. — IV. Camino entre los lagos Llan-
 quihue y Todos Santos. — V. Canales de Chiloé-Quellón.

El día 6, el Príncipe y Embajada, visitó los grandes establecimientos industriales, la fábrica de calzado de los señores Rudloff y la Cervecería de los señores Anwandter. Visitaron también ese día el Convento de los

padres Capuchinos y el colegio de las monjas de la I. Concepción, donde el Infante se retrató con todas las alumnas del establecimiento.

En La Unión, Osorno y Puerto Varas.—Después de despedirse en Valdivia, en medio de grandes demostraciones populares, S. A. R. y comitiva se dirigieron el día 6 a La Unión donde fueron recibidos con iguales muestras de afecto por las autoridades, boy scouts y numeroso público.

Desde La Unión, y después de una fiesta íntima en casa de don Carlos Hoffman, se dirigieron los ilustres huéspedes a Osorno para visitar, especialmente, la exposición ganadera que tenía lugar en esa ciudad. Allí fueron recibidos por las autoridades, por las escuelas públicas, sociedades obreras y numeroso público congregado en la estación y que aclamaba a los dignos visitantes. Pronunció allí el discurso de bienvenida la profesora del Liceo de Niñas, señorita Eudomilia Gallardo, que fué muy aplaudida.

Después de visitar el local de la Exposición Ganadera, que causó muy buena impresión al Príncipe y Embajada, se dirigieron a ver los trabajos del batallón Zapadores que construía un puente sobre el río Rahue; satisfaciendo la curiosidad de los circunstantes no sólo la ejecución perfecta y rápida de esa tropa, que así mostraba uno de sus aspectos de humana utilidad, sino también la grata sorpresa de ver que empleaban allí precisamente útil y eficiente material español, adquirido en Guadalajara, en 1918, por el capitán Dartnell, hoy general, y que iba agregado a la comitiva oficial chilena a las fiestas magallánicas.

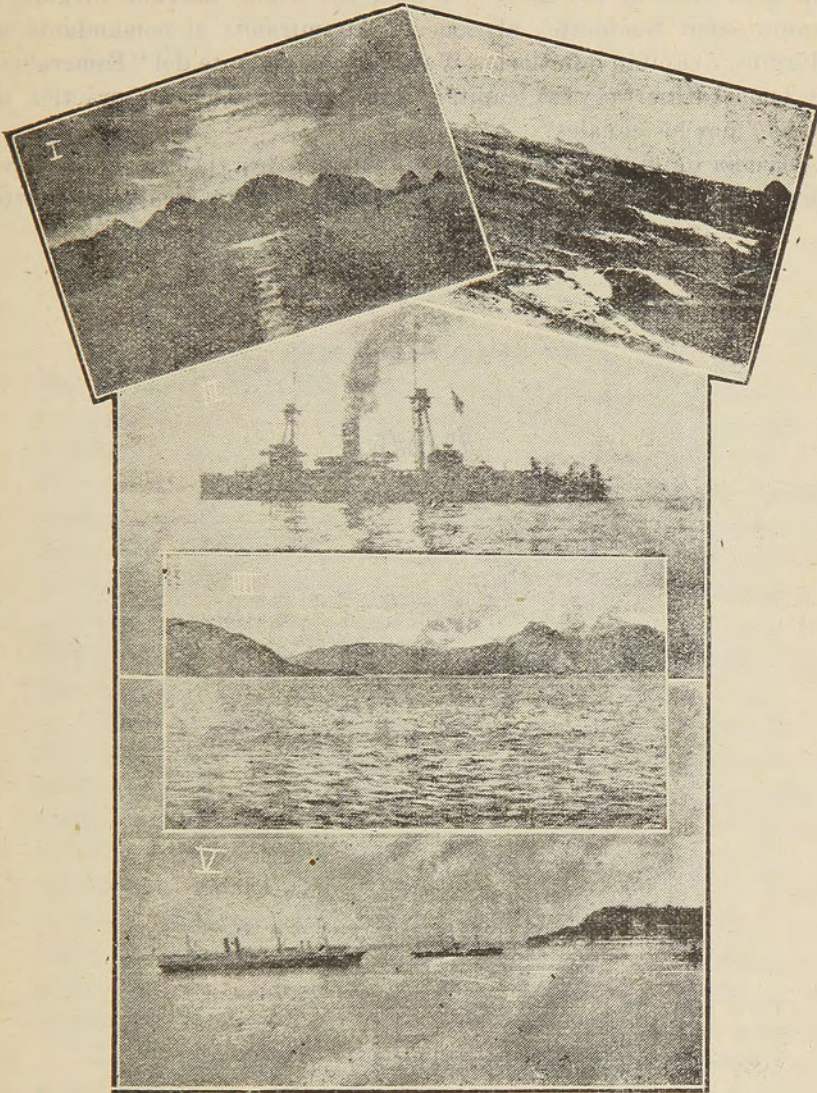
Una vez llegado a Puerto Varas cruzaron el lago Llanquihue a bordo del vaporcito "Chile," mostrándose todos maravillados de la incomparable hermosura del lago y de los panoramas magníficos de esos lugares.

La ciudad de Puerto Montt, vestida de gala, recibió el día 7 de diciembre a los ilustres huéspedes con el mayor entusiasmo y simpatía.

La travesía hasta el Estrecho.—Un temporal.—Condecoraciones otorgadas por el Príncipe don Fernando.—Terminadas en Puerto Montt las demostraciones, la despida de los egregios peregrinos de las fiestas magallánicas fué de lo más entusiasta, haciéndose a la mar por los canales de Chiloé, cuyos paisajes y hermosos panoramas distrajeron grandemente a los viajeros. En el crucero "O'Higgins" iba el Príncipe don Fernando y comitiva; repartiéndose las demás Embajadas y Delegaciones en el "Esmeralda" e "Imperial." El "España," por cuestión de combustible, zarpó después de Puerto Montt, llevando como práctico al experto capitán de corbeta de nuestra Armada, don Isidoro Becerra.

Salidos al Océano, a la altura del Golfo de Penas, tuvieron que soportar la crudeza de un terrible temporal que puso a dura prueba la pericia de nuestros marinos. Afortunadamente no hubo accidente alguno que lamentar, aparte de los momentos difíciles que tuvo que soportar el "Imperial" con la tormenta, por ser muy poco apto para una travesía semejante. En seguida el "O'Higgins," "Esmeralda" e "Imperial"

entraban a los canales de la Patagonia por el Messier, mientras el "España" seguía por fuera.

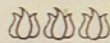


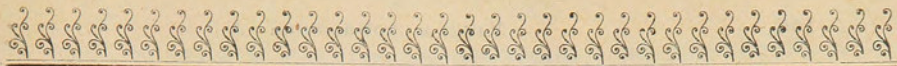
I, II y IV. Vistas del Estrecho.—III. El *España*.—V El *Imperial* conduciendo la comitiva oficial por el Estrecho.

Entrados a las aguas tranquilas del canal Messier y ya serenados los ánimos por las impresiones de la pasada borrasca, se indemnizaron los viajeros admirando las bellezas panorámicas de ambas márgenes del canal.

El día 8 de diciembre a las 4 de la tarde entraba el "España" a Fortescué, donde poco después se le reunía el "O'Higgins" y demás buques. Aquí el Príncipe y Comitiva se trasladó al "España," donde Su Alteza condecoró al Delegado del Gobierno señor Larraín Alcalde; al almirante señor Soublette; al general Altamirano; al comandante del "O'Higgins," capitán don Carlos Ward; al comandante del "Esmeralda," señor Ismael Huerta y al capitán don Isidoro Becerra, práctico del "España" por los canales.

A la una de la madrugada del 9, zarpaban los viajeros en demanda de Punta Arenas yendo adelante el "España" hasta recalar al puerto.





IV.—Las fiestas en Punta Arenas.—Monumento a Magallanes.—Suceso literario - artístico.—La Exposición Ganadera e Industrial.—Algo sobre Punta Arenas.—Accidente al “España.”

Las fiestas en Puntas Arenas.—El recibimiento en la bella capital del Territorio Magallánico fué verdaderamente impresionante para los egregios visitantes. Vestida con sus mejores galas, completamente embanderada, luciendo en sus balcones los colores chilenos y españoles, entre flores y guirnaldas, y luciendo también sus más hermosas flores femeninas; con sus amplias y bien aseadas calles y hermosos edificios de adornados frontis, con arcos e inscripciones, se presentó ante sus extrañados huéspedes que, en vez de la aldea que esperaban encontrar, se hallaron con una moderna y floreciente ciudad: la ciudad más austral del Continente y el más avanzado signo del progreso chileno en esas apartadas regiones.

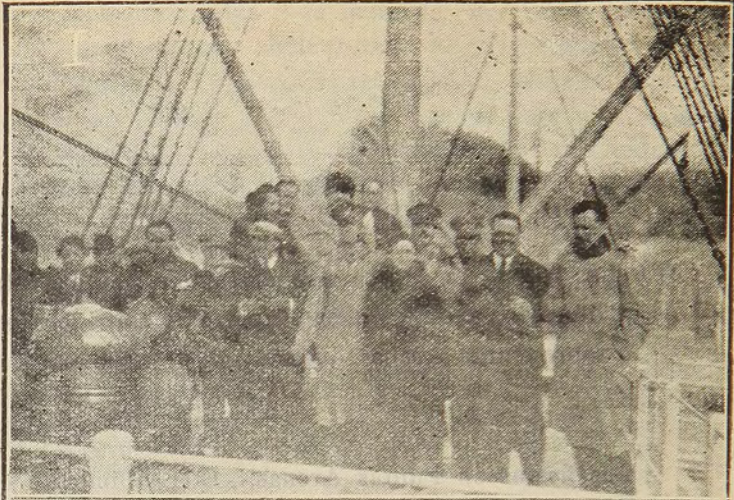
Dada la bienvenida oficial a bordo, el desembarco del Príncipe, Embajadores, Misiones Especiales Extranjeras y Delegaciones Nacionales, se hizo en medio de una compacta fila de vaporcitos y embarcaciones menores engalanadas; siendo recibidos en el muelle por las autoridades civiles y militares, Cuerpo Consular, comisión de fiestas, etc., y rindiéndoseles los honores correspondientes por las tropas del regimiento Magallanes. La inmensa multitud congregada en el muelle y calles adyacentes prorrumpió en estruendosos vivas a España, a Portugal, al Príncipe y a las Embajadas en general y acompañó a los distinguidos viajeros hasta su alojamiento, en medio del mayor entusiasmo y regocijo.

En la noche del 10 de diciembre, las Embajadas y comitivas asistieron a una función de gala que se les ofreció en el Teatro de la Ópera, acto que resultó una demostración de alta cultura, tanto por la conmemoración del aniversario que se celebraba, cuanto por el programa de la función y la gentileza para las ilustres Embajadas.

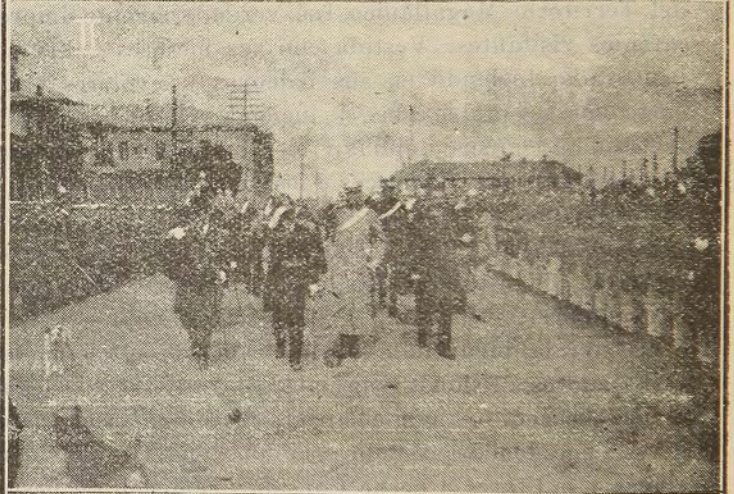
Al día siguiente, Su Alteza Real, Embajadas Extranjeras y Delegaciones del Gobierno y de las Cámaras, comisiones, etc., concurrieron a un solemne Te Deum oficiado en la Iglesia Parroquial.

Monumento a Magallanes.—Una vez terminado este acto religioso, que se efectuó con el ceremonial de las grandes solemnidades, la comitiva

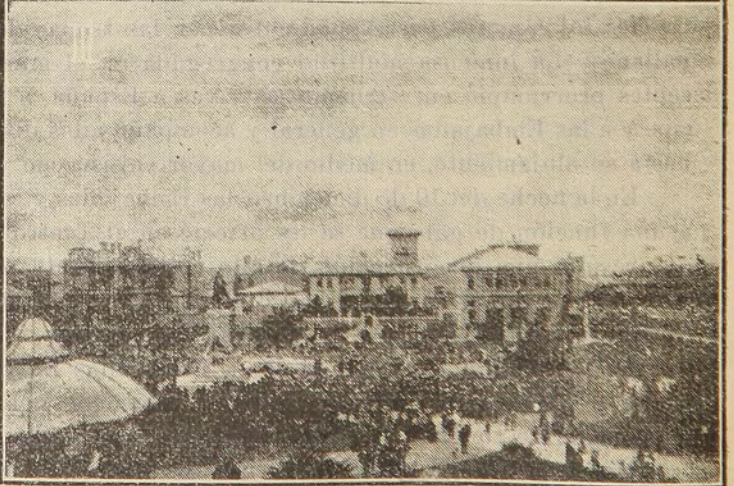
I.—En los canales.



II.—S. A. R. comitiva
y Embajadas en Punta
Arenas.

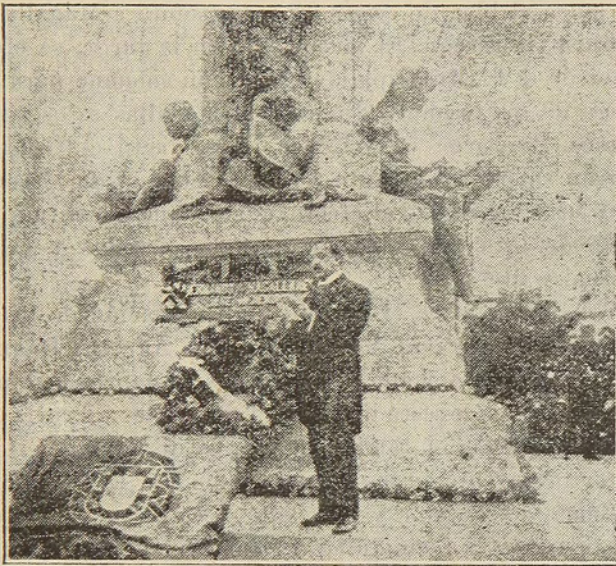


III.—En la Plaza
Muñoz Gamero,
antes de des-
correr el lienzo
que cubría la
estatua a Maga-
llanes.



se dirigió a la plaza Muñoz Gamero, que estaba a un paso de allí, para la solemne inauguración del monumento a Fernando de Magallanes y que constituía el principal número de esas fiestas. Allí, el Ministro del Interior, don Pedro Sánchez García de la Huerta, en representación del Gobierno, pronunció un discurso de alto concepto histórico y alusivo al acto inaugural de esa estatua, que perpetuará la memoria del glorioso Magallanes y de su epopeya náutica, siendo muy aplaudido.

Abundando también en los más altos conceptos sobre el grandioso descubrimiento y la obra de Magallanes, hizo uso de la palabra el señor Cónsul de España en Punta Arenas, mereciendo una gran ovación al terminar.



El cónsul de España leyendo su discurso en la inauguración de la estatua a Magallanes.

Los oradores no olvidaron al digno y principal donante de esa estatua, el acaudalado y altruísta ciudadano español don José Menéndez, (3) ni al inspirado y gran escultor nacional señor Córdova (4) autor del monumento.

(3) Don José Menéndez, con hidalgo reconocimiento de haber levantado su cuantiosa fortuna en Magallanes, destinó entre sus disposiciones testamentarias una fuerte suma para la erección de ese monumento que no sólo debía perpetuar la memoria del ilustre lusitano, sino que también debía honrar a su patria y a la patria de sus hijos.

(4) El autor del monumento, don Guillermo Córdova, es uno de nuestros más renombrados escultores por su inspiración feliz y su talento y cuya notoriedad está ya ampliamente difundida en el extranjero.

Al descorrerse por el Príncipe don Fernando de Baviera las banderas que ocultaban la estatua, todos los buques de guerra surtos en la bahía saludaron el nuevo monumento al glorioso navegante con una salva de veintiún cañonazos, y todos los asistentes en medio de la mayor solemnidad escuchaban los acordes de los himnos español y chileno y luego prorumpían en atronadores aplausos y vivas a España, a Chile y a los ilustres visitantes.

Es justo consignar aquí como dato histórico de que el autor de la idea del monumento a Magallanes fué el Presidente don Federico Errázuriz Echaurren, en la célebre entrevista “**El abrazo del Estrecho**” con el Presidente argentino don Julio A. Roca, el 15 de febrero de 1899. En una manifestación que le ofreciera el alto comercio de Punta Arenas, el Presidente chileno lanzó al idea de erigir un monumento a Magallanes.

Suceso literario artístico.—El mismo día, en la tarde, se efectuó en el salón de honor de la I. Municipalidad la sesión solemne para la enunciación y entrega de los premios, diplomas y medallas a los agraciados en los Concursos Literario y Artístico. Este acto cultural revistió caracteres de gran solemnidad, tanto por la asistencia de los eminentes visitantes extranjeros, invitados al efecto, cuanto que constituía un apreciable exponente de la virtuosidad de nuestros artistas y de nuestro ambiente espiritual y literario.

Componían el jurado para el estudio y adjudicación de los premios del concurso histórico-literario, los señores don Agustín Dagnino, Capitán de Navío de nuestra Armada y uno de sus miembros más prestigiosos, hombre de letras y de estudio; don Temístocles Urrutia Semir y don Julio Munizaga Ossandon, ambos miembros distinguidos del foro y que ocupan lugar preferente en las letras nacionales. El señor Munizaga Ossandon, es además un notable y laureado poeta que a su virtuosa inspiración une el talento y la fecundidad de producción: los tres altamente preparados para constituir un jurado sapiente, severo e imparcial.

He aquí la lista de los trabajos premiados según el veredicto del jurado en los distintos temas del Concurso Literario:

Tema A).—Poesía.—1.^{er} Premio \$ 5.000.—“La esfera conquistada,” por **Geómetra Rojo de las Nieves**, Aurelio Martínez Mutis, colombiano.

2.^o Premio ex-aequo: “La Epopeya del Estrecho,” por **Ananí I.**, señor Samuel A. Lillo, chileno; y “Llenándose de gran fama” por **Anagrama**, señor M. A. Mata Silva, venezolano.

Medallas de honor: “Magallanes,” por **Justo Ibero**, señor José María Martínez y Ramón, español; “Al Descubrimiento del Estrecho,” por **Nabab**, señor Alejandro Abarzúa Reyes, chileno; “Estrecho de Indias,” por **Orfeo Atlántido**, señor Luis Alberto Fernández, uruguayo; “La carabela del lusitano,” por **Cristóbal de Haro**, señor Benjamín Velasco Reyes, chileno; “Canto a Magallanes,” por **Peni**, señor Ramón Luis Escurti Orego, chileno; “Homenaje a Magallanes,” por **Ave Azul**, señor

Urbano Álvarez, argentino; "Hernando de Magallanes," por **Lema**, señor Leopoldo Aguilar de Mera, español.

Tema B).—Histórico.—1.^{er} Premio \$ 5.000.—"Magallanes," estudio histórico-biográfico, por **Tácito**, señor Gabriel Álvarez O., chileno; "Historia del Estrecho de Magallanes," por **Sarmiento de Gamboa**, señor Pedro N. Herrera, chileno; "El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes," por **Guadalquivir**, señor P. Pastells, español.

2.^o Premio ex-aequo: "Estudio Histórico sobre Hernando de Magallanes," por **Francisco Serrano**, señor José María Pinedo, chileno; "Primer viaje alrededor del mundo," por **Plus Ultra**, señor Abelardo de San Martín y Falcón, español.

Medalla de honor: "Estudio histórico sobre Fernao de Magalhaes," en portugués, por **Joao Risonho**, señor Carlos Babo, portugués; "Estudio Histórico sobre Hernando de Magallanes," por **Fleury**, señor Carlos Vega López, chileno; "Hernando de Magallanes," por **I. de Mactan**, señor Oscar Aguilar V., chileno.

Tema C).—Se declara desierto el primer premio.

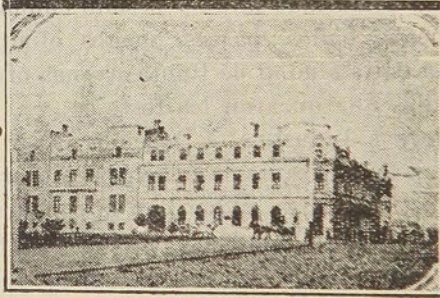
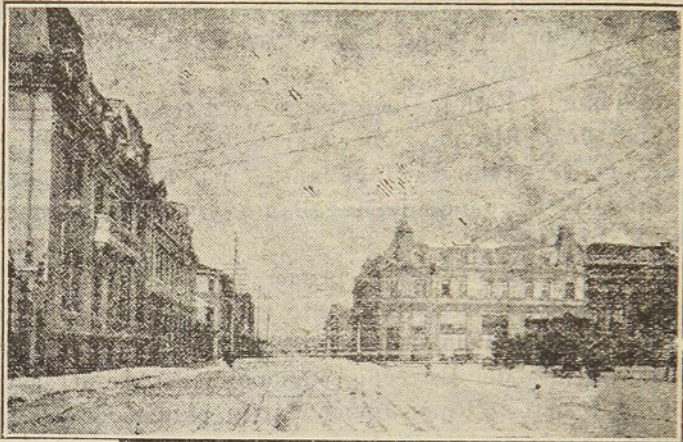
2.^o Premio ex-aequo: "Desenvolvimiento económico del Territorio de Magallanes," por **Juan de Polo**, señor Pedro N. Herrera, chileno y "Magallanes, descubrimiento del Estrecho, personalidades, riquezas y datos generales sobre el Territorio," por **Javier Martín**, chileno.

Otras fiestas.—Sería demasiado largo y pesado enumerar la cantidad de recepciones, banquetes, bailes, paseos, juegos olímpicos, reuniones hípicas, etc., etc., que la culta ciudad de Punta Arenas ofreció a sus altos huéspedes en los seis días que duraron los festejos.

Exposición Ganadera e Industrial.—Debemos dejar constancia que impresionó gratamente a los visitantes esta exposición organizada exclusivamente con elementos regionales, y que, con la concurrencia del Príncipe don Fernando y de las Embajadas y Misiones Extranjeras quedó inaugurada el día 12 de diciembre. Llamó grandemente la atención de los visitantes la opulencia de los espléndidos ejemplares ovinos y bovinos, especialmente los reproductores y los de la raza caballar. Asimismo causó gran espectación el progreso de las industrias en general y en especial la de los frigoríficos, conservas de carnes saladas, en que Magallanes ocupa un primer puesto en Sud América.

Punta Arenas.—La antigua colonia penal establecida allí por el Gobierno del Presidente Bulnes el 21 de septiembre de 1843, despojada de su humilde origen y ennoblecida con su vida de trabajo y de progreso, constituye hoy la más hermosa joya engastada en el extremo del collar de la costa que forma el vértice Sur del Continente Americano. Forma actualmente un centro de colectiva vida intensa, y a cuyo adelanto ha contribuido, sin duda, el cosmopolitismo de sus factores de comercio. En cuanto al elemento extranjero—un español y un portugués—don José Nogueira y don José Menéndez, fueron los dos primeros grandes impulsores de su comercio. Luego vinieron los Blanchard, los Bombalot, fran-

ceses; los Braun, rusos, sucesores de Nogueira; los Heberhard, los Hobs, Roig y varios hacendados ingleses cuyos nombres no recordamos; los Stubenrauch, los Wahlen, Curtz y otros alemanes; los Montes, Rivera y otros, españoles; los Contardi, Gilli y otros italianos; varios austriacos, yugoslavos, etc; una larga lista de hombres de acción en todas las manifestaciones del progreso, y que han colaborado de consuno con el elemento nacional con el que han emparentado, formando su hogar entre nosotros.



Vistas de Punta Arenas, capital del territorio de Magallanes.

En Magallanes existe el capital industrial más poderoso del país después del salitre. La "Sociedad Ganadera Explotadora de Magallanes" sólo puede ser comparada financieramente a la gran "Compañía de Salitres de Antofagasta." Y la ganadería desplazará luego al salitre, pues, mientras este disminuye aquella aumenta su poder económico. La fortuna individual mayor acumulada en el territorio la posee la señora Sara Braun de Valenzuela, esposa del almirante señor Valenzuela, fortuna que se estima aproximadamente en 250 millones de pesos.

Volviendo a los festejos magallánicos, consignamos que se llevaron a cabo con todo brillo, que el Infante regresó desde Punta Arenas con parte de su comitiva en el "O'Higgins"; distribuyéndose el resto en el

“España” y “Esmeralda.” Las demás delegaciones volvieron, parte en estos buques y parte en el “Imperial.” El Embajador señor Franco Rodríguez, después de despedirse cariñosamente del Gobierno y autoridades de Magallanes, regresó a España, vía Argentina.

Accidente al “España”.—No terminaremos esta relación sin referirnos a un suceso desgraciado y lamentable ocurrido ya finalizadas las fiestas que nos ocupan. Nos referimos al accidente que sufrió el “España” en su viaje de regreso a Valparaíso; pero después de haber desembarcado en Puerto Montt, el día 31 de enero, a los distinguidos viajeros que traían a su bordo y a cuyo puerto arribó por falta de carbón para alcanzar a Lota.

Obtenido este combustible, desde este último puerto, zarpó el buque desde Puerto Montt el 8 de enero a las 12 M., hora conveniente para llegar al canal de Chacao con marea a favor.

Efectivamente, navegaba la nave en perfectas condiciones por este canal—por el cual había cruzado en su viaje a Punta Arenas con el mismo práctico chileno capitán señor Becerra—cuando de improviso en la enfilación de Punta Picuta con Roca Topacio, se descolgó un manto de neblina—tan comunes como temidos en esos parajes—de tal densidad que desde popa no se distinguía el puente de la nave. Becerra pudo continuar su ruta con el auxilio del compás y haciendo frecuentes sondajes, pero dada la estrechez para la maniobra, sin indicio de costa de orientación, los innumerables escollos y la velocidad de la corriente (de 5 a 7 millas) habría sido una temeridad y optó prudentemente por fondear, después de adoptar todas las mayores precauciones técnicas del caso.

Sin embargo, después de la operación de fondeo, al “bornear” a impulso de la corriente, el buque tocó fondo con la parte proa en un banco aislado que no estaba marcado en las cartas, y donde según éstas debería haber diez metros de agua. El embancamiento se había producido, pues, a las 15.30 de la tarde en uno de esos bajos movibles que en semejantes canales suelen formarse entre remansos, remolinos y la rápida corriente en el constante proceso del flujo y reflujo de las mareas.

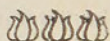
La noticia de este suceso causó honda consternación en el alma nacional que temió por la pérdida de tan preciosa nave; lo que habría constituido para los chilenos una desgracia nacional, dadas las circunstancias de producirse en sus aguas e ir guiado ese buque por uno de sus marinos más expertos y que venía a substraer brillo a las fiestas, más no a la gran cordialidad ya consagrada.

Afortunadamente las medidas adoptadas por el práctico de consuno con el hábil comando del buque y los rápidos auxilios de la Dirección General de la Armada, el “España” lograba reflotar el día 9 a las 11.30 de la noche. Y es digno de dejar constancia de la actitud de dos jóvenes Guardias Marinas de la “Esmeralda”—una de las naves de auxilio—señores Alfredo Navión y Luis Vásquez que, “con gran abnegación y entusiasmo y **haciendo de buzos**—según el parte del comandante señor

Huerta—dieron exacta información sobre la naturaleza de las averías y sobre la clase de fondo y forma en que el buque estaba apoyado.”

El accidente del “España,” fué absolutamente fortuito; un caso de aquellos que escapan a toda previsión; y está tan a salvo la reputación profesional del capitán Becerra y con ello el honor de nuestra Armada, que el mejor testimonio lo da la alta estimación del pundonoroso comandante don Eugenio Montero y los otros tres comandantes del “España,” señores Elvira, San Martín y Manjón, para con el práctico y capitán chileno, comprobándolo ésto las distinciones honoríficas que de ellos ha recibido y las cartas afectuosas (5) en que nuestros ex-visitantes hacen, a la vez, bondadosos recuerdos de nuestra patria...

Agregaremos que no habiendo aceptado el Príncipe don Fernando el ofrecimiento del Gobierno chileno de poner a su disposición un crucero de la Armada para su viaje de regreso a España, permaneció entre nosotros hasta que se le hicieron al acorazado “España” las reparaciones necesarias; recibiendo, mientras tanto, toda clase de atenciones y agasajos de parte de la sociabilidad chilena y de sus dignos connacionales.



(5) Venciendo la modestia del destinatario, por lo que a nuestra Armada se refieren, podemos hacer mención de esas cartas.

—En una, fechada en Panamá, el 31 de mayo de 1921, el comandante Montero, le dice: “Todos (los técnicos del dique donde se reparó definitivamente el “España”) han encontrado muy bien hecha la reparación provisional que les ha llamado la atención, especialmente la parte de sebo y carbón vegetal” (hecha en Chile).

—En otra, escrita desde Ceuta, en 5 de mayo de 1922, gentilmente, le dice:... “Mucho nos acordamos de Chile y de la amabilidad de sus habitantes y créame que con gusto volvería a hacer otro viaje por esas tierras...”

“Por paquete postal recibirá Ud. una cajita conteniendo la cruz del Mérito Naval, en pequeño, para usarla en el ojal. Se la mandamos los cuatro jefes del barco y deseamos la use muchos años y le sirva para recordar este barco en el cual todos los momentos no fueron tan agradables como hubiéramos deseado”....

—El señor Manjón tercer comandante del “España,” desde Ceuta, y con la misma fecha, a más de confirmar al señor Becerra el obsequio de que le habla el señor Montero, agrega:

“Va también una crucesita del Mérito Naval de 1.ª clase, distintivo blanco, para que en nuestro nombre se la entregue al teniente de navío señor Zarratea, oficial de navegación que era del “Chacabuco” a nuestra llegada a esa hermosa costa.”